

Tipos de hogar, ciclo de vida familiar y pobreza en Costa Rica 1987-2002

*Jorge A. Barquero B.*¹
*Juan Diego Trejos S.*²

RESUMEN

El propósito de este estudio fue el de explorar las condiciones vulnerabilidad sociodemográfica en Costa Rica, a partir del análisis de los cambios en los tipos de hogar y el ciclo de vida de las familias en condiciones de pobreza, utilizando información de las Encuestas de Hogares de 1987, 1994 y 2002.

Los principales hallazgos revelan modificaciones importantes en la estructura y composición de los hogares y familias en el periodo de estudio, asociado a cambios en la dinámica sociodemográfica de la sociedad costarricense.

La evolución en la incidencia de la pobreza por tipo de hogar muestra que ésta es mayor entre los hogares nucleares que cuentan con hijos y al convertirse en monoparentales. La incidencia es más alta en 1987, se reduce para 1994 y prácticamente se mantiene para el 2002.

No obstante que en todas las fases del ciclo de vida familiar la incidencia de la pobreza disminuyó en el periodo 1987-1994, en el periodo más reciente al 2002 la incidencia es mayor en las etapas en que las familias poseen más hijos dependientes menores de 18 años, lo que expone a estas familias a una mayor vulnerabilidad a situaciones de pobreza.

Los hogares y familias con mayor riesgo de vulnerabilidad ante la pobreza, se hallaron entre aquellos con mayor cantidad de miembros dependientes menores de edad y jefeados por mujeres.

No se encontraron evidencias significativas para afirmar que el estancamiento observado en los niveles de pobreza en el país hasta el 2002, fuese producto de los cambios encontrados en los patrones familiares, aunque ciertamente se hace necesario profundizar el análisis de las interrelaciones entre pobreza y cambios demográficos.

INTRODUCCIÓN

En los últimos diez años Costa Rica experimenta un estancamiento en las condiciones de pobreza y avances significativos en materia de transición demográfica. Los niveles de pobreza se sitúan alrededor del 20% de hogares por debajo de la línea de pobreza, mientras la mortalidad alcanza a una esperanza de vida de 78 años y la fecundidad recientemente llega al histórico nivel de remplazo.

¹ Docente e investigador del Departamento de Sociología y del Centro Centroamericano de Población (CCP), Universidad de Costa Rica. jbarquero@ccp.ucr.ac.cr

² Docente e investigador de la Escuela de Economía y del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE), Universidad de Costa Rica. jdtrejos@cariari.ucr.ac.cr

Esta situación plantea la pertinencia de estudios de carácter conceptual y empírico que den cuenta de las relaciones entre el fenómeno de la pobreza y las condiciones de vulnerabilidad sociodemográfica que experimentan aún una proporción importante de los hogares en el país.

El objetivo de este estudio es explorar la problemática de la vulnerabilidad sociodemográfica en Costa Rica, a partir del análisis de la composición y cambios en los hogares más pobres, mediante dos conceptos: el Tipo de Hogar y el Ciclo de Vida de la Familia, operacionalizados en variables con base en la información de las Encuestas de Hogares de 1987, 1994 y 2002.

Las tipologías de hogar o familia (tipo de hogar) aluden a la composición de los arreglos familiares y no familiares, dentro de cada hogar, a partir de las relaciones de parentesco entre sus miembros con respecto a una persona de referencia, que por lo general es aquella considerada como jefe o jefa del hogar.

El ciclo de vida de las familias alude a las diversas fases o etapas por las que suelen pasar los arreglos familiares, desde la constitución de un núcleo inicial (pareja con o sin hijos), pasando por distintos momentos de cambio de acuerdo al crecimiento del grupo inicial y a las edades de sus miembros, hasta la disolución de dicho núcleo o su dispersión en nuevos núcleos y arreglos familiares.

Ambos conceptos están asociados a patrones demográficos y socioculturales como la nupcialidad, la fecundidad, la mortalidad, las estrategias de sobrevivencia, prácticas culturales de convivencia o cohabitación, las condiciones materiales de vida y el nivel socioeconómico de los miembros del hogar o familia.

La hipótesis que se maneja en este trabajo, más bien de carácter exploratorio, es la de que el tipo de hogar y la fase del ciclo de vida familiar, pueden verse también como una expresión de las condiciones de vulnerabilidad sociodemográfica, que se agrava en los hogares en condición de pobreza. Dicha vulnerabilidad expone a los hogares y sus miembros a mayores riesgos de exclusión social y facilitan la reproducción intergeneracional de la pobreza.

Luego de esta introducción, este trabajo se compone de una primera sección donde se reseña la evolución de la pobreza en Costa Rica y las principales características de los pobres; en la sección siguiente se dan las principales orientaciones conceptuales y metodológicas que guían el trabajo; en la siguiente se describen los hogares totales con base en las dos variables de estudio: ciclo de vida familiar (CVF) y tipo de hogar (TH); en la quinta sección se profundiza en los principales hallazgos sobre la pobreza de acuerdo al CVF y las características de los miembros que las componen; y finalmente se resumen las principales conclusiones del estudio.

EVOLUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA POBREZA

La medición de la pobreza en el país ha privilegiado el método indirecto o de la línea de pobreza. En este método, los ingresos del hogar por miembro, como indicador de los recursos del hogar o capacidad potencial de satisfacer las necesidades básicas, se confrontan con una línea de pobreza que refleja el costo por miembro para el hogar de adquirir los bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades básicas. Si el ingreso familiar per cápita es menor a la línea de pobreza, el hogar y sus miembros, se consideran en situación de pobreza. La síntesis siguiente y las mediciones realizadas por tipo y ciclo del hogar se basan en esta aproximación metodológica.

La evolución de la pobreza

Desde una perspectiva temporal amplia, las informaciones disponibles sobre la evolución de la pobreza muestran que su incidencia ha marchado a la par del ciclo económico. Durante la década de los sesenta, la pobreza se reduce de cerca del 50% en 1961 a un poco más de una cuarta parte de las familias en 1971, en el marco de un fuerte crecimiento económico (Piñera, 1979; Fields, 1980). Durante el decenio de los setenta, la incidencia de la pobreza continuó su tendencia descendente, aunque a ritmos diferentes según la fuente y también como parte de un período de crecimiento económico (CEPAL, 1991; Trejos, 1995b). Esta vinculación con el ciclo económico es más clara durante los años ochenta, cuando los grupos urbanos asalariados de baja calificación se mostraron como los más vulnerables a la crisis de inicios de los ochenta (Sauma y Trejos, 1990; Seligson, Martínez y Trejos, 1997).

La incidencia de la pobreza aumenta fuertemente durante la crisis de inicios de los años ochenta y, aunque luego este proceso se revierte, tiende a incrementarse con menos intensidad durante los ajustes recesivos de 1990/91 y 1995/96 (Céspedes y Jiménez, 1995; Trejos, 2000a). Este patrón se reproduce aún si se utilizan distintas líneas de pobreza o se ajustan los ingresos por subdeclaración o por falta de respuesta y se mantiene tanto para la incidencia como para la intensidad y la profundidad (Sauma y Garnier, 1998; Trejos, 2000a; Trejos y Montiel, 1999).

Si la pobreza se define como una situación de ingresos insuficientes para satisfacer las necesidades materiales básicas de la familia y para su medición se acude a las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), el panorama de su evolución durante los últimos dieciséis años se resume en el gráfico II.1.³ Según esta información, la incidencia de la pobreza medida como el porcentaje de familias bajo los umbrales de pobreza, desciende pasando de afectar al 29% de las familias en 1987 a solo el 20% siete años más tarde (1994), con un incremento coyuntural pero importante, durante 1991.

A partir de ese año y por los siguientes ocho, la incidencia de la pobreza se estanca oscilando entre el 20% y el 21%. Este estancamiento se produce a pesar de que la economía creció, la inversión social per cápita se expandió y el empleo también aumentó (Proyecto Estado de la Nación, 2002). Cabe destacar que esta evolución de la pobreza es similar tanto si la atención se pone en el ámbito urbano o en la zona rural. También se mantiene la misma evolución si se consideran las personas en vez de las familias o si se pone la atención en la pobreza extrema. Finalmente y como se muestra en el gráfico II.1, la misma dinámica se reproduce cuando la atención se pone en otros indicadores de la pobreza, como la intensidad y la severidad, que son más sensibles a los cambios distributivos.⁴ Este último resultado permite a su vez centrar la atención sólo en la incidencia de la pobreza para evaluar el posible impacto de las variables demográficas, resumidas en el ciclo de vida y el tipo del hogar, en el estancamiento de la pobreza.

³ Estas estimaciones oficiales de la pobreza, surgen del uso de líneas de pobreza diferenciadas por zona, que se confrontan con los ingresos familiares per cápita, sin consideración de escalas equivalentes. Los ingresos se ajustan por zona para corregir posible subdeclaración y omisión de rubros, aunque no se imputan los ingresos no reportados y se excluyen las familias que se reportan sin ingresos corrientes (DGEC, 1996). Para el año 2002, las líneas de pobreza mensuales por persona son de 28.895 colones (\$80) para la zona urbana y de 22.714 colones (\$63) para la zona rural. Las de pobreza extrema o indigencia se sitúan en los 13.255 colones (\$37) para la zona urbana y los 11.530 (\$32) para el rural.

⁴ La intensidad de la pobreza considera tanto la proporción de pobres (incidencia) como su nivel de pobreza en términos de cuánto se alejan sus ingresos del umbral de pobreza (qué tan pobres son). La severidad de la pobreza considera ambos aspectos, solo que les da un mayor peso (ponderación) a las familias cuánto más pobres son.

Los datos del gráfico II.1 corroboran lo señalado en el párrafo previo y cabe resaltar dos resultados. El primero tiene que ver con la ausencia de un proceso de empobrecimiento durante las reformas económicas que se enfatizan a partir de mediados de los ochenta, fuera de los episodios recesivos señalados. Este resultado ha sido explicado por el efecto favorable de las reformas en el sector agrícola (Morley y Alvarez, 1992), por el papel de los salarios mínimos (Sauma y Garnier, 1998), por el mantenimiento de bajos niveles de desempleo que posibilitaron aumentos en los salarios reales (Sauma y Vargas, 2000) y por la gradualidad y especificidad de las reformas que no contemplaron, entre otras cosas, despidos masivos de empleados públicos por procesos de privatización (Trejos, 2000a). En efecto y como apoyo a esta última hipótesis, no existe evidencia cuantitativa ni cualitativa sobre la irrupción de los llamados “nuevos pobres”, esto es, sectores medios empobrecidos por las reformas, especialmente exempleados públicos (Sojo, 1997).

El segundo resultado tiene que ver con el estancamiento de la incidencia de la pobreza alrededor del 20% de las familias durante los últimos ocho años y a pesar del crecimiento económico. Según Trejos (2002a) varias son las explicaciones que se han delineado para explicar este estancamiento en la incidencia, intensidad y severidad de la pobreza desde el año 1994. La primera alude a la magnitud y calidad del crecimiento económico. En cuanto a la magnitud se alude que un crecimiento económico insuficiente no permite que mejoren los ingresos reales de los trabajadores y en esa medida los ingresos reales de los hogares. En cuanto a la calidad del crecimiento se señala que si este es excluyente o concentrado en ciertas actividades que demandan principalmente trabajadores calificados, ello no permite crear empleos para los trabajadores menos calificados que son los que conforman los hogares más pobres.

Una segunda explicación del estancamiento de la pobreza se refiere al deterioro del capital humano de la población activa. El argumento es que la crisis de los años ochenta redujo sensiblemente la cobertura de la educación secundaria y esta baja cobertura se ha mantenido hasta principios de los años noventa cuando se recuperan los niveles de cobertura existentes antes de la crisis de la deuda (Trejos, 2000b). Así a partir de mediados de los años noventa se estarían incorporando al mercado de trabajo mayoritariamente personas que no han completado la educación secundaria y en esa medida no cuentan con el capital humano suficiente para obtener ingresos que les permitan superar los umbrales de pobreza.⁵ Esto estaría mostrando los efectos a mediano plazo de deterioros en la política social, particularmente la educativa, resultados que podrían estarse apoyando también por una fuerte inmigración de trabajadores con menor perfil educativo.

Una tercera explicación apunta al tema distributivo. Si la desigualdad en la distribución de los ingresos familiares está aumentando, apoyado por un posible crecimiento económico excluyente y concentrador, las mejoras en los ingresos reales promedios no estarían beneficiando a los grupos más pobres y en esa medida no les permitirían superar los umbrales de pobreza. Una cuarta explicación pone la atención en los cambios metodológicos en las encuestas de hogares. Se indica que la actualización de la muestra en el año 1999 puede explicar la ausencia de reducción de la pobreza en ese año y apoyar así la tendencia estacionaria.

Finalmente, dentro de las principales explicaciones esbozadas se encuentra la presión migratoria. El argumento es que una inmigración fuerte no permite aumentos en los ingresos reales a menos que la producción crezca fuerte y sostenidamente. Pero además, si esa inmigración es de trabajadores no calificados, como parece ser la inmigración nicaragüense, presiona más

⁵ CEPAL (1998) ha estimado que los trabajadores jóvenes requieren por lo menos secundaria completa (12 o 13 años de educación en el caso de Costa Rica) para tener una probabilidad del 80% o más de superar o no caer en la pobreza.

intensamente en los ingresos y posibilidades de empleo de los trabajadores locales menos calificados que son precisamente los más propensos a sufrir el flagelo de la pobreza.⁶ A estos argumentos sobre los posibles efectos negativos de una fuerte inmigración de personas menos calificadas, reducción en los salarios reales y aumento del desempleo, habría que contraponer un argumento positivo, que normalmente se ignora, y es que la inmigración aumenta la dotación de factores y en esa medida la frontera de posibilidades de producción.

De las explicaciones esbozadas previamente, un pobre crecimiento económico, el estancamiento en la formación de capital humano y, más recientemente, el aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso se tornan como los principales factores explicativos. La inmigración nicaragüense no parece aportar significativamente al estancamiento, aspecto que es corroborado por investigaciones más recientes (Barquero y Vargas, 2004), ni tampoco los cambios en la muestra parecen aportar en esa dirección.

En este trabajo se busca explorar una nueva línea de explicación vinculada con los cambios demográficos. Si la incidencia o riesgo de pobreza aumenta conforme la población y las familias envejecen, entonces, sin cambios en la incidencia de la pobreza, el estancamiento puede surgir de un cambio en la estructura demográfica hacia personas y hogares más “viejos”. Los jefes de hogar de mayor edad presentan crecientes problemas para mantenerse en el mercado de trabajo y en ausencia de una adecuada cobertura de la seguridad social aumenta el riesgo de caer por debajo de los umbrales de pobreza. Pero también la presencia de recomposiciones de los hogares hacia organizaciones que los hacen más vulnerables a la pobreza, como los monoparentales, en particular los que están a cargo de mujeres, y los unipersonales, pueden aportar en la explicación demográfica del estancamiento. La propuesta seguida en este trabajo es la de utilizar el ciclo de vida del hogar y el tipo de hogar como variables que resumen los posibles cambios demográficos que repercuten sobre la pobreza.

Las características de los pobres

Distintos estudios sobre la pobreza, como los citados previamente, tienden a corroborar el perfil sociodemográfico de los hogares pobres: el predominio de la pobreza en la zona rural, hogares de mayor tamaño por la mayor cantidad de niños y con presencia creciente de jefatura femenina; inserciones precoces y menos exitosas al mercado de trabajo, asociadas con abandonos tempranos del sistema educativo, más claro para los hombres, quienes ostentan bajos niveles educativos, en tanto que las mujeres, también con baja educación, tienden a participar con menor intensidad en el mercado de trabajo (Trejos, 1990). El reducido capital humano de las mujeres limita sus posibilidades de inserción, en tanto que la presencia de niños se convierte en una barrera para entrar al mercado de trabajo, a no ser que otras mujeres más jóvenes puedan sustituirlas en ese papel, aunque a costa de las posibilidades de acumulación de capital humano en las últimas (Trejos y Montiel, 1999).

El acceso y mantenimiento de los niños en la educación primaria es bastante generalizado, tanto entre las familias pobres urbanas como rurales, aunque el acceso y retención en la educación media ya presenta grandes brechas zonales y por estrato de ingreso (Rama, 1994). Ello no sucede con el acceso a los servicios de salud, donde la existencia de un sistema nacional permite una amplia cobertura incluso entre las familias pobres rurales (Sauma y Trejos, 1999). Aunque el

⁶ Ello supone una relación de sustitución entre ambos tipos de trabajadores. No obstante, si los inmigrantes vienen a realizar tareas que los locales menos calificados ya no quieren ejecutar, la relación es de complementariedad y podría ser compatible con aumentos en el empleo y los ingresos de los trabajadores locales.

acceso al sistema educativo ha mejorado entre los pobres durante la última década, aún se torna insuficiente para garantizarle a los jóvenes de esos hogares la acumulación del capital humano necesario para superar en el futuro los umbrales de pobreza.⁷

Junto al protagonismo de la educación en la determinación de las probabilidades de pobreza, la inserción en los sectores en que la educación ofrece un menor rendimiento, las actividades agrícolas y urbanas en pequeña escala, es otro de los elementos característicos de los hogares pobres. Ambos sectores se asocian también con otros activos productivos. Para las familias vinculadas con las actividades agrícolas, los estudios han mostrado que el acceso más que la propiedad de la tierra es lo importante para superar los umbrales de pobreza, pero más importante aún es el tipo de producto, concentrándose la pobreza entre los que se dedican a productos tradicionales para el consumo interno (Rodríguez y Smith, 1994). Ello sugiere que la calidad del activo tierra es otro elemento básico a tener en cuenta, así como los elementos tecnológicos que afectan directamente su rentabilidad. Estos autores corroboran que la diversificación de las fuentes de ingresos, con trabajos fuera de las fincas, reducen la vulnerabilidad de las familias y les permiten superar los umbrales de pobreza.

Para las familias vinculadas con el desarrollo de actividades no agrícolas en pequeña escala o sector informal urbano, Trejos y Montiel (1999) han encontrado que si bien el acceso al crédito es muy limitado, cuando éste se da, mejoran las posibilidades de acumulación del capital productivo y su rentabilidad. También encuentran que la diversificación de fuentes de ingreso dentro del hogar, con la inserción de sus miembros en actividades diferentes al micronegocio reduce sensiblemente la vulnerabilidad del hogar a sufrir episodios de privación.

Este perfil se corrobora y complementa con los indicadores mostrados en el cuadro II.1 para el año 2002. El mayor tamaño de los hogares pobres, por la mayor presencia de niños, sugiere una fecundidad mayor y una transición demográfica más atrasada. Esto hace que los hogares con niños tengan un mayor riesgo de pobreza, por la mayor dependencia económica, y que por lo tanto los niños padezcan en mayor proporción del flagelo de la pobreza (Trejos, 2002b), aumentando el riesgo de la transferencia intergeneracional de la pobreza (Uthoff, 1990). Ello sugiere que no solo los hogares en las etapas finales del ciclo de vida podrían enfrentar un mayor riesgo de pobreza, sino también aquellos en las etapas iniciales del ciclo. Pese a que la población de 60 o más años, aún representa una proporción reducida de la población total de los hogares, es claro también que se encuentran sobrerrepresentados entre los hogares pobres apoyando la hipótesis del envejecimiento.⁸

Pese a no existir diferencias entre el número de miembros en edad de trabajar, entre hogares pobres y no pobres, una vinculación menos intensa y menos exitosa al mercado de trabajo, y consecuentemente, una menor protección de la seguridad social a la hora del retiro, son aspectos asociados con la pobreza por ingresos y que refuerza la dependencia económica de los hogares pobres. Los hogares monoparentales, en particular los jefeados por mujeres son más frecuentes entre los hogares pobres, lo que indica que estas formas crecientes de organización familiar se asocian con mayores riesgos de pobreza. Los hogares no nucleares, también muestran una presencia mayor entre los pobres, sugiriendo estrategias no exitosas de superación de la pobreza.

⁷ Según estimaciones de la CEPAL (2000a), los jóvenes en Costa Rica requieren de 13 a 14 años de educación (más que secundaria completa) para contar con buenas probabilidades de no caer en la pobreza.

⁸ Para una incidencia de la pobreza en el año 2002 de casi el 21% a nivel de familia, sube al 24% cuando se considera la población, por el mayor tamaño familiar. La mayor presencia de niños y de adultos mayores hace que entre los menores de 12 años la incidencia de la pobreza se eleve al 31% y al 28% para la población de 60 o más años.

Finalmente, los jefes de los hogares pobres muestran una edad media un tanto mayor, apoyando la hipótesis del envejecimiento, y claramente niveles educativos más limitados. En tanto el logro educativo de los hijos depende marcadamente del clima educativo del hogar (CEPAL, 1998), es claro que los niños de los hogares pobres enfrentan menores posibilidades de mantenerse exitosamente en el sistema educativo y con ello enfrentan mayores posibilidades de reproducir generacionalmente la pobreza.

ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS

Dinámica demográfica y pobreza

Como ya se explicó en la sección anterior, durante la década de los años noventa Costa Rica al igual que otros países latinoamericanos experimentaron un estancamiento, cuando no un aumento, en sus índices de pobreza, afectando a grupos sociales y regiones con claro rezago social y económico.

Por su parte, la dinámica de la población de Costa Rica acusa una serie de indicadores que ubican a este país en niveles de una sociedad moderna y de ventaja relativa frente a otros países, sobre todo del área centroamericana. Con una esperanza de vida al nacer de 78 años y una fecundidad que el año 2002 alcanzó el valor de remplazo de 2.1 hijos por mujer, junto a un saldo migratorio positivo de alrededor de 20 mil personas anualmente.

En el cuadro III.1 aparece la evolución de la pobreza, la mortalidad y la fecundidad en Costa Rica entre 1987 y el 2002, evidenciando el rumbo paradójico entre transición demográfica y pobreza.

Ambas dimensiones, los rezagos en materia de equidad social y económica, y los avances en materia demográfica, aparecen estrecha y contradictoriamente ligadas. Sin embargo la dirección e intensidad de sus interrelaciones continúan siendo parte de debates e interpretaciones sin claro consenso. Así por ejemplo, la persistencia de problemáticas en áreas geográficas y grupos sociales más pobres, tales como la fecundidad temprana en adolescentes, el trabajo infantil, situaciones de violencia, la deserción escolar, situaciones de desempleo o empleo en actividades poco productivas, y las inadecuadas condiciones materiales de vida de ciertos grupos; se dan junto a pautas de comportamiento y estilos de vida modernos que promueven una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral y en la educación superior, y en general una modificación de pautas de valores culturales mediatizada por una mayor circulación de información producto de los procesos de integración y globalización (Ariza y De Oliveira, 2001).

Esta situación apunta no sólo a reavivar las viejas polémicas teóricas e ideológicas, en el campo científico y político, acerca de las posibles relaciones causa-efecto entre la dinámica demográfica y las características o dimensiones de los procesos de desarrollo, sino también a analizar tales discusiones desde enfoques y metodologías renovadas, que además de confirmar la existencia de comportamientos y situaciones diferenciales entre grupos sociales, permita dar cuenta de las características sociodemográficas y estructurales de la pobreza que contribuyen a reproducir las condiciones de vulnerabilidad social y demográfica que presenta este amplio sector poblacional.

Vulnerabilidad social y sociodemográfica

La vulnerabilidad sociodemográfica se refiere a los rasgos sociodemográficos que caracterizan a los grupos en condiciones de mayor vulnerabilidad social, tanto en términos de patrones y conductas demográficas que caracterizan a dichos grupos de población, en el sentido de que las condiciones de vulnerabilidad social determinan la dinámica y características demográficas observables en éstos; como también en términos de que tales características sociodemográficas contribuyen al mantenimiento y reproducción de las condiciones de vulnerabilidad social (CELADE, 2002).

Las variables e indicadores para mostrar las condiciones de vulnerabilidad sociodemográfica son muchos y de variado alcance. Los primeros estudios demográficos en América Latina sobre diferenciales en la mortalidad y la fecundidad, comprobaron la asociación significativa con variables como el nivel de educación, la residencia urbana-rural, el grupo socio-ocupacional de pertenencia, la etnia, entre otros. Los estudios con hogares y familias también brindaron otras variables que ahora pueden analizarse entre pobres y no pobres (por ingreso o necesidades básicas insatisfechas), como las tipologías de hogar, las jefaturas de hogar por sexo, y el ciclo vital de las familias (como se analizarán en este trabajo).

Los propósitos de los estudios sobre vulnerabilidad social y demográfica apuntan entonces a identificar grupos de mayor riesgo, de acuerdo a la vulnerabilidad que presentan, y a comprender las condiciones sociodemográficas que exponen a tales riesgos. También en términos sociodemográficos tales estudios permiten identificar grupos que presentan rezago en materia de transición demográfica (Schkolnik y Chackiel, 1998).

Como se dijo al principio, para el presente trabajo, se verá al tipo de hogar y las fases o etapas del ciclo de vida de los hogares, como condiciones que exponen a una mayor vulnerabilidad social ante el riesgo de pobreza. A continuación se explica como se han operacionalizado estas variables a partir de la definición de hogares y familias que manejan los censos y encuestas.

La Familia y el Hogar como unidades de análisis

El estudio de la familia a través de censos y encuestas de población en América Latina es un tema que ha captado la atención de demógrafos y científicos sociales en general. Particular mención merecen los trabajos pioneros de Susana Torrado (1981) y del CELADE (1976).

En el caso de Torrado, se distingue para el estudio de la familia y las estrategias familiares de vida, entre unidades de análisis (nivel teórico), unidades de observación (nivel metodológico) y unidades de cuenta (nivel empírico)

Como unidad de análisis, la unidad familiar o doméstica indicaría el grupo de personas que interactúan, regular y permanentemente, a fin de asegurar mancomunadamente el logro de uno o varios de los siguientes objetivos: la preservación de su vida, el cumplimiento de todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de sus condiciones materiales y no materiales de existencia.

En general, esta interacción implica la coresidencia en una misma unidad de habitación o en estrecha cercanía residencial, la vinculación por relaciones de parentesco y el funcionamiento como unidad de consumo y en ocasiones de producción; dependiendo en cada caso de la posición socioeconómica de

la unidad familiar. Esto permite perfilar las características de una definición operacional como unidad de observación.

Como unidad de observación, particularmente en los censos, la información se recoge en varios niveles: comúnmente se identifica primero la unidad de habitación (vivienda), dentro de estas se identifica hogares y posteriormente, a los miembros de cada hogar. Los miembros del hogar son enumerados de acuerdo a cierta estructuración familiar, en el caso de los censos de Costa Rica las instrucciones a los enumerados indicaban empezar anotando al jefe, jefa o cabeza de familia, su cónyuge, los hijos solteros, otros familiares y otros no familiares (INEC, 2000).

Lo anterior involucra dos o tres definiciones que en el diseño de censos o encuestas deben quedar debidamente clarificados y que, por lo general, siguen los lineamientos de las recomendaciones internacionales que se dan con ocasión de la ronda de censos en cada decenio. Son éstas, las definiciones de vivienda, hogar y familia.

En el caso de la vivienda o local de habitación se utilizan indicadores relativos a la unidad física (características estructurales y uso efectivo al momento del censo o encuesta); para hogar los criterios de definición se refieren a ciertas prácticas de relación grupales o individuales tales como el hecho de compartir un presupuesto común u otras disposiciones tomadas por las personas para proveer a sus necesidades alimenticias o de sobrevivencia en general.

Para la familia, los criterios tienen que ver con determinado grado de vinculación de parentesco (por sangre, matrimonio o adopción) y con cierta estructuración, de acuerdo a la etapa en que se encuentra la familia en lo que se denomina ciclo vital familiar. Dicho ciclo va desde el núcleo inicial (pareja de cónyuges con o sin hijos) hasta la disolución del núcleo o el cambio a distintos tipos de agrupación, al incluir otros miembros familiares o no, e incluso, otros núcleos emparentados al núcleo inicial o principal por vía ascendente o descendente (vertical u horizontal).

Si bien estas definiciones resultan ser conceptualmente claras e independientes, de forma que a cada vivienda puede corresponder más de un hogar y cada hogar puede estar estructurado de manera distinta en términos familiares y no familiares, puede presentar problemas en términos operativos. Los más serios suelen presentarse al momento de identificar hogares dentro de la vivienda y núcleos familiares en la vivienda o el hogar⁹.

Las tipologías de hogar o familia

La identificación de familias, al igual que hogares, puede hacerse de dos maneras:

- Identificando los distintos tipos de familia u hogar durante el operativo de recolección de información, en el terreno, lo cual requiere una definición previa y la instrucción adecuada de los empadronadores, así como las previsiones técnicas (adecuación de instrumentos). Esta opción tiene la ventaja de que durante la entrevista se maneja mayor información sobre la dinámica y composición de la familia, lo cual permite aprovechar ese conocimiento para obtener las características más reales y la autopercepción de los miembros de la familia. Las desventajas de este procedimiento son las mayores y más complicadas instrucciones al entrevistador, y el requerirse mayor tiempo por entrevista para conformar los grupos familiares.

⁹ Una discusión mayor sobre este tema se abordan en Barquero (2002).

- Otro procedimiento es la construcción a posteriori de los grupos familiares, mediante el procesamiento de la información. Consiste en la definición de una tipología de familias u hogares que se obtiene mediante la combinación de una ó más variables. La principal variable que se utiliza es la relación de parentesco pero se obtienen mejores resultados si se combina con otras variables, tales como el estado conyugal, el sexo y la edad de los miembros del hogar. Este procedimiento no posee las desventajas de la identificación *in situ* del primero, pero suele ser el más utilizado¹⁰. No obstante las mayores ventajas que tiene esta segunda forma de captar los grupos familiares, pueden presentarse problemas de asignación ya que no se cuenta con todas las posibles relaciones de parentesco, además de estar referidas al jefe del hogar, lo cual dificulta conocer la conformación o composición familiar con la profundidad necesaria. Además de presentarse problemas al no contar con la auto percepción de los miembros del hogar, quienes pueden o no autodenominarse como familia o pueden considerarse a sí mismos como grupos familiares independientes. No obstante esto último, las tipologías y ensayos con este segundo procedimiento son bastante aceptables.

En Costa Rica las investigaciones sobre estructuras familiares siguen con leves variantes este segundo procedimiento, en términos de trabajar las variables de relación de parentesco contenidas en censos nacionales y encuestas de hogares para poner a prueba tipologías de hogar (Reuben, 1996, Kühlmann y Soto, 1994, y Vega, 1994, está última incorpora también encuestas exploratorias). Más recientemente, el INEC agregó por primera vez a la base de datos y la publicación del Censo Nacional del 2000 de Costa Rica, la variable de tipo de hogar propuesta por Barquero (2002).

Todos estos estudios sobre la estructura de los hogares costarricenses dan cuenta del predominio de los hogares nucleares (porcentajes del orden de 50% al 60 %). Se constata también, como en otros estudios en América Latina, el incremento de hogares monoparentales, principalmente jefeados por mujeres, así como los hogares unipersonales

Para efectos del presente trabajo la definición de la variable tipo de hogar (TH), está basada en la propuesta para la construcción de dicha variable en los tabulados del Censo 2000, elaborada por Barquero y que con ligeras modificaciones de reordenamiento, en términos de la desagregación de los hogares compuestos o ampliados, es lo seguido por Araya (2004). Aquí se utiliza una nomenclatura resumida para efectos de la elaboración de los cuadros que se presentarán.

La tipología de hogares con sus grupos y su definición fueron:

- **Nuclear sin hijos:** jefe(a) y cónyuge, sin hijos, sin otros familiares y sin no familiares.
- **Nuclear con hijos:** jefe(a), cónyuge e hijos, sin otros familiares y sin no familiares.
- **Nuclear monoparental:** jefe(a), sin cónyuge, con hijos, sin otros familiares y sin no familiares.
- **Extenso sin hijos:** Nuclear sin hijos, con otros familiares, sin no familiares.
- **Extenso con hijos:** Nuclear con hijos, con otros familiares, sin no familiares.
- **Extenso monoparental:** Nuclear monoparental, con otros familiares, sin no familiares.
- **Extenso sin núcleo:** jefe(a), sin cónyuge y sin hijos, con otros familiares, sin no familiares

¹⁰ Véanse los trabajos de Torrado (1981) para Argentina, Reuben (1996) para Costa Rica, Arriagada (1997, 2001 y 2002) para países latinoamericanos.

- **Compuesto nuclear:** Hogares nucleares, con otros no familiares.
- **Compuesto extenso:** Hogares extensos, con otros no familiares.
- **Compuesto sin núcleo:** Extenso sin núcleo, con otros no familiares.
- **Unipersonal:** Únicamente jefe(a).
- **No familiar:** jefe(a) y no familiares.

Como se verá más adelante, el hecho de que más de la mitad de los hogares caen en la categoría de hogares nucleares, llevó a explorar otros tipos de agrupamientos que dieran cuenta del otro procedimiento o variable mencionada arriba: el ciclo vital de las familias u hogares.

El ciclo vital de la familia

Como se mencionó, el ciclo de vida de las familias alude a las diversas fases o etapas por las que pasan los arreglos familiares, desde la constitución de un núcleo inicial pasando por distintos momentos de cambio de acuerdo al crecimiento del grupo inicial y a las edades de sus miembros, hasta la disolución de dicho núcleo o su dispersión en nuevos núcleos y arreglos familiares.

Para la definición de la variable ciclo de vida de las familias se parte de las propuestas de Espíndola (1997), Arriagada (1997 y 2002) y Araya (2004). Las variables definitorias del ciclo son principalmente la edad de las mujeres y los hijos. En nuestro caso la edad de la mujer fue a los 40 años (como en Arriagada, 2002) y para los cortes de edad de los hijos se sigue a Araya (2004) pero abriendo los del ciclo de salida en dos grupos según la edad de los hijos menores. También se desagregan los hogares unipersonales en dos grupos según la edad de la persona pues la incidencia de la pobreza se asocia directamente con la edad.

Las categorías de la variable ciclo de vida de los hogares y familias fueron:

- **Pareja sola:** jefe (a) y cónyuge sin hijos, donde la edad de la mujer sea menor de 40 años.
- **Inicio:** jefe (a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre 0 a 5 años.
- **Expansión:** jefe (a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre 6 y 11 años.
- **Consolidación:** jefe (a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga entre 12 y 17 años.
- **Estabilización:** jefe (a), con o sin cónyuge, cuyo hijo mayor tenga 18 años o más y el hijo menor tenga 18 años o menos.
- **Desmembramiento o Salida:** jefe, con o sin pareja, cuyo hijo menor tenga 18 años o más.
- **Nido vacío:** jefe (a) y cónyuge sin hijos, donde la edad de la mujer sea de 40 años o más.
- **Sin núcleo:** jefes sin pareja ni hijos y con otros familiares o no familiares.
- **Unipersonal adulto:** Únicamente el jefe (a), menor de 60 años de edad.
- **Unipersonal mayor:** Únicamente el jefe (a), de 60 o más años de edad.¹¹

Una de las desventajas del concepto tradicional de ciclo de vida de la familia, es que sólo considera la experiencia de la familia nuclear, por lo que en nuestro caso la definición operativa de la variable considera hogares con pareja sólo en las categorías extremas y en las intermedias se

¹¹ Nótese que estas tres últimas categorías no constituyen parte del ciclo propiamente dicho pero resultan relevantes para el análisis de la vulnerabilidad en este trabajo.

aceptan hogares con y sin parejas. Esta opción de considerar el ciclo del hogar en general y no sólo del hogar familiar, aunque no resuelve por completo dicha desventaja, permite admitir otros arreglos familiares como los hogares monoparentales productos de la separación, muerte o no convivencia del cónyuge o pareja ¹².

Tanto en los primeros estudios del ciclo de vida como de las tipologías de hogar, las hipótesis que estarían detrás son, por un lado, la de que los procesos de industrialización, urbanización y modernización de las sociedades llevarían a una nuclearización creciente de las familias, y por otro, que las familias despliegan estrategias de vida de manera conciente e inconsciente, que facilitarían el crecimiento paulatino de las familias extensas y monoparentales jefeadas por mujeres.

EVOLUCIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES EN COSTA RICA

Los resultados obtenidos en este trabajo que a continuación se presentan de las variables tipo de hogar y ciclo de vida del hogar para Costa Rica, primero para el conjunto total de los hogares y después para aquellos en condición de pobreza; apuntan en la dirección de ambas hipótesis según consideran distintas variables socioeconómicas y demográficas.

Por tipos de Hogar

Como se muestra en el cuadro IV.1 la composición de los hogares en Costa Rica muestra un patrón concentrado en los hogares nucleares (alrededor del 70% en el periodo), donde más de la mitad de los hogares se componen de parejas con o sin hijos, lo que corrobora los hallazgos de estudios previos citados en la sección anterior. Los hogares extensos principalmente con hijos, son en orden de importancia relativa los que aparecen en segundo lugar (20%) y el restante 10 % se distribuye entre hogares compuestos y principalmente unipersonales.

Los resultados evidencian también lo que otros estudios encuentran para otros países latinoamericanos: un aumento de los hogares monoparentales y unipersonales y de parejas sin hijos, durante el periodo estudiado. En el gráfico IV.1 se puede observar que en el periodo más reciente la tendencia es a una paulatina disminución de los hogares nucleares con hijos y a un aumento de los nucleares sin hijos y los monoparentales (principalmente los jefeados por mujeres, como se comenta más adelante).

Estos cambios parecen estar asociados a modificaciones en los valores y funciones asignados a la formación de uniones, a la familia y la sexualidad, así como a cambios en las estructuras por edades que aumenta el número de personas en edades de unión conyugal (Arriagada, 1997 y 2002).

Al examinar la estructura por grupos de edad en cada tipo de hogar, en el gráfico IV.2 se ve más claramente los efectos de la transición demográfica: se observa un predominio de población en edades mayores de 18 años, con una tendencia a hacerse más numerosos al periodo más reciente,

¹² Un problema adicional, específico de las encuestas de hogares, surge con que los ponderadores se redondean por persona y no por hogar. En esta dirección, al expandir los datos pueden salir más jefes que parejas, o al revés, sobre todo en los casos de parejas solas. Esto, si bien es cuantitativamente irrelevante, sobre todo cuando lo que interesa son los cambios en las estructuras relativas, debe tenerse en cuenta.

producto del paulatino envejecimiento de la población y la disminución de la fecundidad. Resalta el aumento de los hogares unipersonales con personas de edades más avanzadas, que como se verá, se convierte en un factor de mayor vulnerabilidad ante la pobreza.

Es de notar que los cambios más significativos se dan principalmente entre 1987 y 1994, periodo que coincide con la disminución de la pobreza a los niveles en que se estancó a partir de 1994 y hasta el 2002.

Otro de los rasgos sobresalientes en los arreglos familiares latinoamericanos es el aumento en los hogares jefados por mujeres, con hijos y sin compañero, principalmente, pero también los hay además extensos con otros familiares; lo cual puede en muchas ocasiones ser fuente de desventajas sociales para ellas y los demás miembros bajo su responsabilidad. Para el caso que nos ocupa en el cuadro IV.2 se presentan las distribuciones de hogares por tipo y sexo de las jefaturas. Nótese que aunque los hogares nucleares con hijos tienen a un hombre como jefe de hogar en poco más de dos terceras partes (64% en 2002), destacan los hogares con mujeres jefas en los tipos monoparentales nucleares y extensos (43 y 24 por ciento, respectivamente).

Los resultados descritos hasta aquí muestran en general que los tipos de hogar expresan los efectos de la transición demográfica, así como una creciente aparición de hogares con características de vulnerabilidad. En el siguiente apartado se analizan como se expresan tales características de acuerdo a la variable ciclo de vida del hogar, bajo la premisa de que ésta indica mejor los cambios en la dinámica familiar y expone a riesgos de pobreza distintos en cada momento o etapa del ciclo de los hogares.

Por ciclo de vida del hogar

Se describen primero los resultados de la variable ciclo de vida del hogar para el total de hogares, antes de profundizar en como se expresan por niveles de pobreza.

En el cuadro IV.3 se observa primero que la variable ciclo de vida familiar pareciera representar mejor que las tipologías de hogar, la situación de los hogares en cuanto a su tránsito por diferentes conformaciones, ya que su distribución es más uniforme y en el caso de los hogares familiares (cerca del 90 %), muestra el comportamiento cíclico esperado y que está asociado a cambios en la dinámica demográfica y sociocultural de la familia.

En el año 1987 el mayor porcentaje de hogares familiares se encontraba en la etapa de expansión (19%), que corresponde a familias con hijos menores de 6 años; para 1994 la mayoría está en las etapas de consolidación y desmembramiento (ambas suman el 37 % del total), que son familias con hijos entre 12 y 17 años de edad, y familias con hijos mayores de 18, respectivamente; y para el 2002 la mayoría de hogares se ubican en las etapas de estabilización y desmembramiento (18 y 19 por ciento), que corresponderían a familias cuyo hijo mayor tiene más 18 años pero aun tiene hijos menores, en el primer caso, y familias en etapa de salida cuyo hijo menor tiene 18 o más años, en el segundo caso.

Resulta interesante observar los cambios en el periodo, en tanto los ciclos de las familias pueden estar asociados a la baja de la fecundidad (la tasa global pasó de casi 3.3 a 2.1 en el periodo que nos ocupa) y el envejecimiento poblacional (se ganaron 2 años de esperanza de vida). Así, los resultados parecen confirmar el traslado de los hogares hacia las etapas en que los hijos tienen más edad e inician el desmembramiento del núcleo inicial, produciendo un aumento ligero en los

hogares sin hijos en parejas adultas, que pasan 4 a 7 por ciento del total de hogares, así como los hogares unipersonales que alcanzan al 7% en el 2002 (según se obtenga como tipo o ciclo del hogar).

Al considerar la variable ciclo del hogar por edad de sus miembros y sexo de las jefaturas, se desprenden situaciones que hacen pensar en la existencia de mayores riesgos y vulnerabilidad sociales en ciertas etapas.

En el caso de la edad de los miembros, en el gráfico IV.4 se muestra la situación al 2002 para los hogares familiares, donde se observa una mayor presencia de niños y jóvenes menores de 18 años en las primeras etapas, principalmente en los hogares más numerosos entre éstas (expansión, con hijos en edad escolar). En las edades intermedias de 18 a 49 años, principalmente se agrupan en hogares de parejas sin hijos y de familias en las etapas iniciales. Un porcentaje más alto de personas adultas y de mayor edad se ubican en las etapas finales de desmembramiento y nido vacío. En otras palabras, los resultados tienden a mostrar que las personas van dejando sus familias o núcleos iniciales conforme avanzan en la edad, con lo que producen una concentración de personas mayores de 50 años residiendo en hogares o familias sin hijos o solas (unipersonales).

Esta distribución por edad y ciclo familiar trae consecuencias evidentes en cuanto a la vulnerabilidad ante la pobreza, en tanto estos hogares destacados tienen personas en edades más dependientes (menores edad y de edad avanzada) que los preceptores de ingresos.

Para el sexo de las jefaturas, en vista de su relación directa con la vulnerabilidad a la pobreza, se presenta en el cuadro IV.4 para los tres momentos del estudio. Se observa en general que en todos los años se pasa de una clara mayor jefatura masculina a una mayor importancia relativa de hogares jefados por mujeres, conforme se pasa de las etapas iniciales a las finales del ciclo de vida de las familias, lo cual es producto en parte de los patrones de nupcialidad y mortalidad diferenciales entre hombres y mujeres, pero también asociado a las diferencias de género en cuanto a estrategias de vida. Cabe destacar la mayor presencia de hogares a cargo de mujeres en los casos en que la familia tiene hijos con edades alrededor de 18 años, y en hogares que inician el desmembramiento (hijos menores con más 18 años), así como en hogares unipersonales con jefas de mayor edad.

Nótese que al igual que la variable tipo de hogar, la variable ciclo acusa cambios mayores entre 1987 y 1994, que entre 1994 y el 2002, coincidiendo también con la evolución de la pobreza comentada al inicio de este trabajo, lo cual se explorará en el capítulo siguiente para el caso de los hogares en condición de pobreza.

VULNERABILIDAD ANTE LA POBREZA SEGÚN TIPO Y CICLO DE VIDA DEL HOGAR

Una mayor incidencia de la pobreza en hogares con hijos menores o en hogares extendidos y compuestos, es un hecho documentado para América Latina durante los años noventa (Arriagada, 1997 y 2002), aunque circunscrito en general a las zonas urbanas. Aquí se busca avanzar tanto con mediciones para el país en su conjunto, como para una apertura mayor de las etapas del ciclo y del tipo de hogar. Ya Retamoso (2002) había propuesto una apertura en la etapa inicial del ciclo de vida para separar los hogares con niños en edad escolar. Aquí se avanza estableciendo además una apertura en la penúltima etapa, separando los hogares con hijos de 18 años o más años, en aquellos que todavía tienen otros hijos menores de 18 años de aquellos en que todos

tienen edad adulta, pues la movilización de activos es diferencial y por ende el riesgo de pobreza. También en línea con lo establecido por Arriagada (2002) se eleva la edad de la madre al hacer la separación entre la pareja sola y el nido vacío.

Incidencia de la pobreza por tipo y ciclo de vida familiar

El cuadro V.1 busca ofrecer información para el año 2002 sobre si la etapa del ciclo de vida por la que atraviesa el hogar o el tipo de hogar de que se trata, aumentan o reducen la vulnerabilidad a sufrir situaciones de privación material. Una mayor vulnerabilidad a sufrir cuadros de pobreza por insuficiencia de ingresos está asociada a las posibilidades de movilizar recursos por el hogar, en particular su fuerza de trabajo que es el recurso más abundante, y a la cantidad de dependientes que posea el hogar. El cuadro muestra tanto la incidencia de la pobreza como la distribución de los hogares pobres y en situación de pobreza extrema.

Centrando la atención en los hogares familiares, se observa cómo la incidencia de la pobreza es menor en las parejas solas, que al no tener dependientes menores de edad, pueden movilizar la mayor cantidad relativa de activos. Conforme los hijos van llegando y creciendo, la incidencia de la pobreza empieza a aumentar tanto por la presencia de dependientes como por las dificultades que representan para la movilización de la fuerza de trabajo de la madre. Así la incidencia de la pobreza aumenta hasta la etapa de consolidación, esto es, hasta el momento que el hijo mayor no supera el inicio de la edad adulta (18 años) y por ende tiende a tener una limitada capacidad de aportar recursos productivos adicionales. Conforme los hijos mayores adquieren la mayoría de edad (etapa estabilización) y aún más cuando no existen hijos de edades menores de 18 años (salida o desmembramiento), la incidencia de la pobreza se reduce por la menor dependencia y la mayor posibilidad de disponer de perceptores adicionales de ingreso. Una vez que el hogar se queda sin hijos (nido vacío), la incidencia de la pobreza vuelve a incrementarse, aunque sin llegar a los niveles de la etapa de consolidación, pues los miembros del hogar pierden paulatinamente capacidad de generar ingreso y la cobertura de la protección contra los riesgos de la tercera edad tienen todavía una cobertura limitada en el país (ver gráfico V.1).

Entre los hogares no familiares, los unipersonales manifiestan una menor incidencia de la pobreza con respecto a los hogares sin núcleo. La ausencia de dependientes puede explicar este resultado. El mismo patrón se reproduce cuando la atención se pone en la pobreza extrema, aunque por el menor número de observaciones, los resultados pueden tornarse menos robustos.

La distribución de los hogares pobres tiende a reproducir y acentuar la distribución de los hogares totales pues los grupos más numerosos son a su vez los que tienden a mostrar mayores extensiones de la pobreza. Así, los hogares familiares en la etapa de consolidación (hijo mayor entre 12 y 17 años) se mantienen como el grupo más numeroso y representan una cuarta parte de los hogares pobres del país. Si le agregamos los hogares en la etapa de inicio y expansión, esto es, los hogares que solo tienen hijos menores de edad, ellos representan la mitad de los hogares pobres del país y un grupo de atención especial en el combate de la pobreza, pues es en ellos donde se consolida, o se rompe, el círculo de reproducción intergeneracional de la pobreza.

La relación entre tipo de hogar y pobreza es menos clara ya que la mayoría de los hogares se constituyen en hogares nucleares (ver gráfico V.2). Dentro de ellos, la presencia de hijos o la ausencia de pareja aumenta el riesgo de pobreza. No obstante, como la mitad de los hogares del país son nucleares completos con hijos, es claro que se requiere conocer la etapa del ciclo en que se encuentran para tener una mejor idea de su situación de vulnerabilidad relativa. Los hogares

extendidos, que representan cerca de una quinta parte de los hogares del país, aportan casi una cuarta parte de los hogares pobres, con riesgos de pobreza superiores a los homólogos nucleares, aunque sin un patrón definido. Ello sugiere que la estrategia de agrupamiento para enfrentar la pobreza no parece del todo exitosa. Los hogares compuestos, que resultan marginales dentro de la organización familiar del país, muestran por el contrario un riesgo de pobreza ligeramente menor. Ello sugiere que los hogares extendidos tienden a aportar relativamente más dependientes, en tanto que los compuestos aportan más perceptores potenciales. Del resto de hogares, solo los unipersonales tienen cierta presencia y con una incidencia de la pobreza ligeramente por debajo de la media nacional.

Dado que la variable ciclo de vida del hogar ofrece una mejor discriminación en cuanto a la vulnerabilidad relativa a sufrir situaciones de privación, el cuadro V.2 presenta una serie de indicadores de los hogares pobres según su ciclo de vida y poniendo el énfasis en los hogares familiares. Partiendo de las dos personas por hogar en el caso de la pareja joven, el tamaño del hogar aumenta sistemáticamente al pasar de una etapa del ciclo a otra hasta la etapa de estabilización (hijo mayor de 18 o más años y presencia de hijos menores), donde alcanza los 6,2 miembros por hogar. A partir de ahí el tamaño empieza disminuir hasta volver a las dos personas en el caso del nido vacío. Claramente, el riesgo de pobreza se asocia al tamaño de la familia y a la posibilidad de movilizar recursos, por eso, en las etapas iniciales, conforme aumenta el tamaño del hogar, aumentan las tasas de dependencia y si bien en la etapa de estabilización sigue creciendo el tamaño del hogar, la baja en la incidencia de la pobreza se sustenta en una reducción de los dependientes por perceptor regular de ingresos, que resulta un indicador con más poder de discriminador que el de dependencia demográfica.

El cuadro también muestra como, excluyendo las etapas extremas, conforme “envejece” la familia pobre, aumenta la presencia de hogares monoparentales, la jefatura femenina y los hogares extendidos o compuestos. Por el contrario, la educación del jefe del hogar se reduce de los ya limitados niveles, pues se asocia con jefes de mayor edad y que por lo tanto, que disfrutaron de menores oportunidades educativas durante su infancia.

Ciclo de vida y evolución de la pobreza

Se analizará ahora la relación entre evolución de la pobreza (comentada en la sección II y mostrada en el gráfico II.1), y ciclo de vida del hogar descrito hasta aquí, para los tres puntos del periodo que hemos venido utilizando y que recoge los cambios principales: 1987, 1994 y 2002. El cuadro V.3 y el gráfico V.3 recogen e ilustran los cambios en la incidencia y la distribución de los hogares pobres por la etapa en el ciclo de vida familiar.

En cuanto a la incidencia de la pobreza, el patrón de “S acostada” que se observó a través de la etapa del ciclo de vida durante el año 2002, se reproduce en los otros dos años bajo análisis (ver gráfico V.3). En 1987, la incidencia es más alta como media nacional y para cada etapa en el ciclo de vida. Esta incidencia se reduce fuertemente para el año 1994 y esta reducción cubre todas las etapas del ciclo de vida, manteniendo la misma relación entre ellas. Esto sugiere que la reducción de la pobreza responde más a factores distintos que los demográficos y que se ubican en la evolución de la estructura económica y su repercusión en el mercado de trabajo. Durante el período de estancamiento de la incidencia de la pobreza (1994 al 2002), esta tiende a estancarse también en todas las etapas del ciclo de vida, salvo en las etapas intermedias donde se observa un ligero repunte en la incidencia de la pobreza (precisamente en los hogares con más carga de dependencia).

La evolución de la incidencia de la pobreza por tipo de hogar muestra un comportamiento más disímil (ver gráfico V.4). Solo entre los hogares nucleares se observa un patrón que se mantiene en el período. Este patrón es el de un aumento en la incidencia de la pobreza al contar con hijos y al perder la pareja (hogares monoparentales). En 1987 la incidencia es más alta, se reduce para 1994 y prácticamente se mantiene para el 2002.

Volviendo al ciclo de vida del hogar y pese a este comportamiento uniforme en ambos períodos, si se observan cambios importantes en la composición relativa de las familias pobres en cada etapa del ciclo de vida familiar en el periodo (ver gráfico V.5). Al igual que lo observado para el conjunto de los hogares familiares, los hogares familiares pobres muestran un relativo “envejecimiento”, particularmente entre 1987 y 1994. El peso relativo de los hogares en las etapas iniciales del ciclo de vida se reduce y aumenta la participación de los hogares en las etapas medias y finales del ciclo. También se observa un incremento relativo de los hogares no familiares, particularmente los unipersonales. Este efecto composición de los hogares si puede provocar cambios en la incidencia media de la pobreza de origen demográfico.

Para evaluar el posible impacto de la modificación en la composición de los hogares en cada etapa del ciclo de vida familiar, se puede aprovechar el hecho de que la incidencia de la pobreza es un indicador separable aditivamente y en esa medida se puede descomponer el cambio en el indicador en tres componentes: el cambio de la incidencia de la pobreza al interior de cada etapa (efecto intra), el cambio en la incidencia por modificaciones en el peso relativo de las poblaciones (efecto población) y un efecto cruzado o interacción de los anteriores (Ravallion y Huppi, 1991). El cuadro V.4 recoge los resultados de los cambios en los dos períodos bajo estudio y con tres ordenamientos de los hogares. El primero considera la totalidad de los hogares incluyendo cada etapa del ciclo y los dos tipos de hogares no familiares considerados. El segundo considera solo dos grupos: hogares familiares y no familiares y el tercero se concentra en los hogares familiares.

Los resultados generales muestran que el factor explicativo básico de la reducción (1987 –1994) y del estancamiento (1994 – 2002) se encuentra en cambios que ocurren al interior de cada grupo de hogares y no entre ellos, esto es, por factores no asociados con modificaciones en sus pesos poblacionales relativos. La reducción de nueve puntos porcentuales en la incidencia de la pobreza entre 1987 y 1994, es explicada casi en 100% por la reducción de la incidencia en cada grupo de hogar. Los cambios en los pesos poblacionales tienden a neutralizarse y la interacción de los efectos se torna marginal.¹³ Durante el período de estancamiento, aunque el aumento de 0,6 puntos porcentuales no es significativo estadísticamente, sigue siendo explicado mayoritariamente por los efectos al interior de cada grupo de hogares. Los efectos poblacionales adquieren un mayor peso explicativo y apoyarían una reducción en la incidencia. Estos resultados sugieren que no se encuentra evidencia en torno a que los factores demográficos asociados con los cambios en la estructura relativa de los hogares entre las distintas etapas del ciclo de vida, estén aportando centralmente a la explicación del estancamiento de la pobreza observado a partir de 1994¹⁴. Esto no significa que se descarte la influencia que indirectamente tengan las tendencias demográficas sobre las características y evolución de la pobreza.

No obstante el hecho de que las variables demográficas, como han sido aproximadas en este estudio, no ayuden a explicar el estancamiento observado en la incidencia, intensidad y

¹³ El efecto interacción es positivo si los grupos de hogares en que está aumentando la incidencia de la pobreza, también están aumentando su peso relativo. Un signo negativo significa que los grupos de hogares que aumentan su peso relativo son los que muestran a su vez reducciones en la incidencia de la pobreza.

¹⁴ Resultados semejantes se obtuvieron para el caso de Estados Unidos en la década de los años noventa (Iceland, 2003).

profundidad de la pobreza; ello no significa que no resulten de importancia para mostrar las vulnerabilidades diferenciales de sufrir cuadros de privación que enfrentan los hogares según su etapa en el ciclo de vida y, en esa medida, la necesidad de considerar estas variables en la definición de prioridades y en el diseño de políticas específicas. A manera de ejemplo, el cuadro V.5 muestra una serie de variables que la literatura asocia claramente con un mayor riesgo de pobreza y diferenciadas por cada etapa del ciclo de vida del hogar. Es claro como para una misma característica del hogar que los hace más o menos vulnerable a sufrir cuadros de pobreza, el riesgo aumenta en las etapas intermedias del ciclo de vida, esto es, cuando la familias cuentan con la mayor cantidad de hijos menores de edad. Como en estas etapas se consolida o quiebra la reproducción intergeneracional de la pobreza, la atención prioritaria de esas familias resulta indispensable.

PRINCIPALES CONCLUSIONES

Este trabajo permitió explorar los alcances metodológicos de las variables tipo y ciclo de vida de los hogares en Costa Rica en el periodo 1987 al 2002, pudiéndose comprobar su validez para describir y discriminar entre situaciones diversas de composición y vulnerabilidad socio demográfica ante la pobreza.

Las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples se constituyeron en la fuente de información para esta investigación, logrando arrojar muy buenos resultados, pese a las limitaciones conocidas de las encuestas para brindar desagregaciones geográficas y para grupos muy específicos de población y hogares.

El estudio revela modificaciones importantes en la estructura y composición de los hogares y familias en el periodo de estudio, lo cual está asociado a cambios en la dinámica sociodemográfica de la sociedad costarricense, tales como la disminución de la fecundidad a niveles de remplazo, aumentos en la esperanza de vida, paulatino envejecimiento demográfico, patrones de nupcialidad, entre otros.

Con este trabajo se logró la identificación de los hogares con mayor riesgo de vulnerabilidad ante la pobreza, en particular aquellos con mayor cantidad de miembros dependientes menores de edad y hogares jefeados por mujeres.

Si bien en todas las fases del ciclo de vida de los hogares, la incidencia de la pobreza disminuyó en el periodo 1987-1994, en el periodo más reciente de 1994 al 2002 la incidencia se mantiene mayor en las etapas de expansión y consolidación de los hogares familiares, donde se concentra la mayor proporción de hogares pobres y la mayor cantidad de población dependiente menor de 18 años, lo que los expone a una mayor vulnerabilidad a la pobreza.

No obstante la validez de las variables analizadas, en particular la del ciclo de vida del hogar, para estudiar la vulnerabilidad sociodemográfica ante la pobreza; no se encontraron evidencias que apoyen la hipótesis de que las condiciones demográficas expliquen el estancamiento observado de la pobreza en Costa Rica. Esto no significa que se descarte la influencia que indirectamente tengan las tendencias demográficas sobre las características y evolución de la pobreza.

Estos hallazgos apoyan la necesidad de profundizar la investigación de las interrelaciones entre factores demográficos y socioeconómicos asociados al comportamiento de la pobreza, así como de aquellas condiciones que exponen a los hogares y personas al riesgo de caer en la pobreza, sobre todo en el caso de los grupos más vulnerables.

BIBLIOGRAFIA

Araya, Sandra. 2004. “Desafíos y retos de las familias costarricenses”. Capítulo II del *IV Estado de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica (PRIDENA) – UNICEF.

Arriagada, Irma. 2002. “Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas”. *Revista de la CEPAL*, No. 77. Pag.: 143 – 161. Agosto

_____. 2001. *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. Serie Políticas Sociales No. 57. Santiago, Chile: Naciones Unidas-CEPAL.

_____. 1997. *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*. Serie Políticas Sociales No. 21. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

Ariza, Marina y Orlandina De Oliveira. 2001. “Transiciones de la familia y cambios conceptuales en la investigación”, en *Papeles de Población*, Año 7, No. 28 abril-junio de 2001.

Barquero, Jorge y Juan C. Vargas. 2004. “La migración internacional en Costa Rica: estado actual y consecuencias”. En Grettel López y Reinaldo Herrera (editores): *Evolución demográfica de Costa Rica y su impacto en los sistemas de salud y pensiones*. San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica y Centro Centroamericano de Población.

Barquero, Jorge. 2002. Notas para el Estudio de la Familia en los Censos de Población. Documento de trabajo inédito.

CELADE, 1976. *La familia como unidad de análisis demográfico*. Burch, T., Lira, L. y Lopes, V. Editores, Serie E, No 1001. Celade, San José, Costa Rica.

CELADE, 1992. *Interrelaciones entre pobreza y dinámica demográfica*, LC/DEM/R.173, Serie A-268, Santiago de Chile

Céspedes, Víctor Hugo y Ronulfo Jiménez. 1995. *La pobreza en Costa Rica: concepto, método y medición*. San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2002. *Vulnerabilidad sociodemográfica: Viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y persona*. Separata, LC/W.3 documento electrónico (pdf), tomado de <http://www.eclac.cl/celade/vulnerabilidad/>

_____. 2000a. *La Brecha de la Equidad: Una segunda evaluación*. Santiago, Chile: CEPAL.

_____. 2000b. *Panorama Social de América Latina: 1999-2000*. Santiago, Chile: CEPAL.

_____. 2000c. *Equidad, desarrollo y ciudadanía*. Santiago, Chile: CEPAL.

_____. 1998. *Panorama Social de América Latina: 1998*. Santiago, Chile: CEPAL.

_____. 1991. *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*. Serie Estudios e informes de la CEPAL No. 81. Santiago, Chile: CEPAL.

Dirección General de Estadística y Censos (DGEC). 1996. *Principales resultados de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*. San José, Costa Rica: Dirección General de Estadística y Censos.

Espíndola, Ernesto. 1997. "Anexo metodológico: hogares y familias según tipo y ciclo de vida". En Irma Arraigada, *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*. Serie Políticas Sociales No. 21. Santiago, Chile: Naciones Unidas.

Fields, Gary. 1980. *Poverty, Inequality and Development*. Nueva York, U.S.A.: Cambridge University Press.

Iceland, John. 2003. "Why poverty remains high: The role of income growth, economic inequality, and changes in family structure, 1949-1999". En *Demography*, Volume 40-Number 3, August 2003: 499-519, The Population Association of America, USA.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), 2000. *Manual para el empadronamiento censal, Censos Nacionales IX de Población y V de Vivienda, Censo 2000*, San José Costa Rica, febrero 2000.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), 2002. "Características sociales y demográficas", *IX Censo Nacional de Población*, Censo 2000, San José Costa Rica, noviembre 2002.

Khülmann B., Sharon y María L. Soto. 1995. "Los Hogares Costarricenses 1988, 1990 y 1992". *Actualidad Demográfica de Costa Rica*. 1994. Víctor Gómez, ed. San José, C.R.: FNUAP, 1995. 125 pag.

Morley, Samuel y Carlota Álvarez. 1992. *Poverty and Adjustment in Costa Rica*. Documento de Trabajo No. 123. Washington, D. C., U.S.A.: Banco Interamericano de Desarrollo.

Piñera, Sebastián. 1979. *¿Se benefician los pobres del crecimiento económico?*. Santiago, Chile: CEPAL

Proyecto Estado de la Nación. 2002. *Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Informe 8*. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación.

Rama, Germán. 1994. *A la búsqueda del siglo XXI: Nuevos caminos de desarrollo en Costa Rica*. Informe de la Misión Piloto del Programa Reforma Social del Banco interamericano de Desarrollo. San José, Costa Rica: documento mimeografiado.

Ravillon, Martín y Monika Huppi. 1991. "Measuring Changes in Poverty: A Methodological Case Study of Indonesia during an Adjustment Period". *World Bank Economic Review* 5, pp: 57-84.

Retamoso, Alejandro. 2002. "Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo: evolución y estrategias en Uruguay". *Notas de Población*, XXIX (74), junio. Pag.: 111 – 161.

Reuben S., Sergio. 1996. *Características familiares de los hogares costarricenses*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, serie CONTRIBUCIONES, N° 28, 62 p.

Rodríguez, Adrián y S. Smith. 1994. "A comparison of Determinants of Urban, Rural and Farm Poverty in Costa Rica". *World Development*, Vol. 22(3): 381-397.

Sauma, Pablo y Juan Rafael Vargas. 2000. "Liberalización de la balanza de pagos en Costa Rica: Efectos en el mercado de trabajo, la desigualdad y la pobreza". Informe final no publicado preparado para el proyecto regional del PNUD/CEPAL/BID titulado *Liberalización de la balanza de pagos en América Latina y el Caribe: efectos en el empleo, la distribución y la pobreza*.

Sauma, Pablo y Juan Diego Trejos. 1990. *Evolución reciente de la distribución del ingreso en Costa Rica: 1977 – 1986*. Documento de Trabajo No. 132. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

_____. 1999. "Costa Rica". En Enrique Ganuza, Arturo León y Pablo Sauma (editores): *Gasto Público en servicios sociales básicos en América Latina y el Caribe. Análisis desde la perspectiva 20/20*. Santiago, Chile: PNUD – CEPAL – UNICEF.

Sauma, Pablo y Leonardo Garnier. 1998. "Efectos de las políticas macroeconómicas y sociales sobre la pobreza en Costa Rica". En Enrique Ganuza, Lance Taylor y Samuel Morley (Compiladores):. *Políticas macroeconómicas y pobreza en América Latina y el Caribe*. Madrid, España: Mundi-Prensa Libros S.A. para el PNUD/BID/CEPAL.

Schkolnik, Susana. Juan Chackiel. 1998. "América Latina: la transición demográfica en sectores rezagados", *Notas de Población*, Año XXVI, No. 67-68.

Seligson, Mitchel, Juliana Martínez y Juan Diego Trejos. 1997. "Reducción de la pobreza en Costa Rica: El impacto de las políticas públicas". En José V. Zevallos (editor): *Estrategias para reducir la pobreza en América Latina y el Caribe*. Quito, Ecuador: PNUD/

Sojo, Carlos. 1997. *Los de en medio*. San José, Costa Rica: FLACSO

Torrado, Susana. 1981. "Estrategias familiares de vida en América Latina. La familia como unidad de investigación censal". En *Notas de Población*, Nos. 26 y 27, Celade, Santiago de Chile.

Trejos, Juan Diego. 2002a. "Inmigración internacional y pobreza en Costa Rica". *Economía y Sociedad*, No. 20. Pag.: 5 –26. (Escuela de Economía, Universidad Nacional de Costa Rica). Setiembre - Diciembre.

_____. 2002b. "Pobreza infantil y equidad social". Capítulo IV del *III Estado de los Derechos de la Niñez y la Adolescencia en Costa Rica. Inversión Social: nuestro compromiso con el futuro*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica – UNICEF.

_____. 2000a. “Cambios distributivos durante las reformas económicas en Costa Rica”. En Anabelle Ulate (compiladora): *Empleo, crecimiento y equidad: los retos de las reformas económicas de finales del siglo XX en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica/CEPAL.

_____. 2000b. “Reformas Económicas y Formación de Capital Humano en Costa Rica”. En Anabelle Ulate (compiladora): *Empleo, crecimiento y equidad: los retos de las reformas económicas de finales del siglo XX en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica/CEPAL.

_____. 1995a. “Costa Rica: la respuesta estatal frente a la pobreza: instituciones, programas y recursos”. En Dagmar Raczynski, editora: *Estrategias para Combatir la Pobreza en América latina: Programas, Instituciones y Recursos*. Santiago, Chile: CIEPLAN/BID.

_____. 1995b. *La pobreza en Costa Rica: una síntesis cuantitativa*. Documento de Trabajo No. 163. San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica.

_____. 1990. *Pobreza y Política Social en Costa Rica*. Documento de Trabajo No. 1 del Proyecto Regional de Superación de la Pobreza en América Latina. San José, Costa Rica: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica.

Trejos, Juan Diego y Nancy Montiel. 1999. “El capital de los pobres en Costa Rica: acceso, utilización y rendimiento”. *El Trimestre Económico*, Vol. LXVI (3), No. 263, Julio-setiembre, p: 553-618.

Tuirán, Rodolfo. 1993. “Estructura familiar: continuidad y cambio. En *Demos: Carta Demográfica sobre México*. 1993. No. 6, pag. 20-22.

Uthoff, Andras. 1990. “Población y desarrollo en el Istmo Centroamericano”. *Revista de la CEPAL* No. 40. Pag.: 139 – 158. Abril.

Vega, Isabel. 1994. “Diversidad familiar en Costa Rica: un análisis tipológico en la Región Metropolitana”. Instituto de Investigaciones Psicológicas, *Revista Actualidades en Psicología* Volumen 9, Número 79, Año: 1994 Número de Archivo: 043.

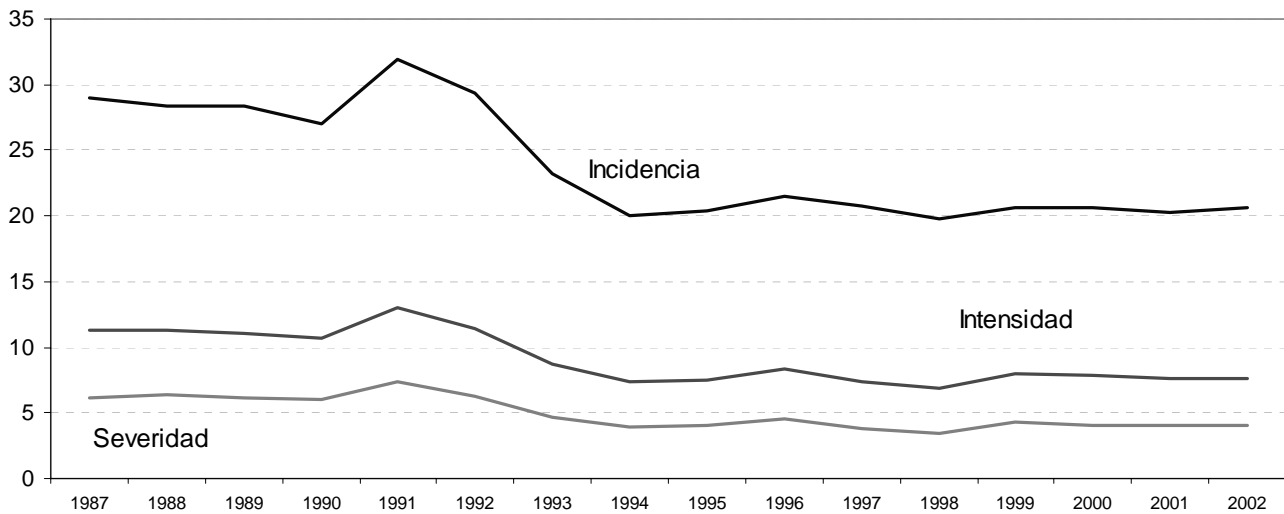
Cuadro II.1 Costa Rica. Algunas características de los hogares por estrato de pobreza 2002

Indicador	Todos los Hogares	Hogares en situación de Pobreza			Hogares No pobres
		Total	Extrema	Leve	
Hogares (miles) ¹	840	173	48	125	667
<i>Distribución %</i>	100.0	20.6	5.7	14.9	79.4
Población (miles) ¹	3,281	771	226	546	2,510
<i>Distribución %</i>	100.0	23.5	6.9	16.6	76.5
Estructura del hogar					
Personas por hogar	3.9	4.5	4.7	4.3	3.8
Menores de 12 años	1.0	1.4	1.7	1.4	0.8
% de los miembros	24.5	32.5	35.2	31.4	22.1
En edad de trabajar	2.9	3.0	3.1	3.0	2.9
Activas	1.6	1.2	1.2	1.2	1.7
Ocupadas	1.5	1.0	0.9	1.1	1.6
Perceptores regulares	1.6	1.1	0.9	1.2	1.8
Mayores de 59 años	0.3	0.5	0.5	0.4	0.3
% de los miembros	8.4	10.2	9.8	10.3	7.9
Dependencia demográfica ²	0.6	1.0	1.0	0.9	0.5
Dependientes por ocupado	1.6	3.4	4.2	3.1	1.3
Dependientes por perceptor	1.4	3.0	4.0	2.7	1.1
Organización del hogar					
Monoparentales (%)	29.9	32.9	36.9	31.4	29.1
Extendidos o compuestos (%)	29.3	32.8	32.5	32.9	28.4
Características del jefe					
Edad promedio	45.9	48.2	48.7	48.1	45.3
Años de educación formal	7.4	4.8	4.2	5.1	8.0
Jefes mujeres (%)	24.7	29.9	34.5	28.1	23.4

1/ Excluye hogares con ingreso cero o ignorado (15% de los hogares y 16% de la población).

2/ Menores de 15 años y mayores de 64 años entre la población de 15 a 64 años.

Fuente: Cálculos de los autores con base en las encuestas de hogares del INEC.

Grafico II.1 Costa Rica. Evolución reciente de la pobreza (familias)

Fuente: Encuestas de hogares del INEC.

Cuadro III.1 Costa Rica: Indicadores de la dinámica demográfica y la pobreza, 1987-2002

Año	Mortalidad	Fecundidad	Pobreza
1987	76.3	3.3	29.0
1988	76.6	3.3	28.4
1989	76.5	3.3	28.3
1990	76.9	3.2	27.1
1991	76.6	3.1	31.9
1992	76.6	3.0	29.4
1993	76.7	3.0	23.2
1994	76.4	2.9	20.0
1995	76.2	2.8	20.4
1996	76.8	2.7	21.5
1997	76.9	2.6	20.7
1998	77.0	2.5	19.7
1999	77.3	2.5	20.6
2000	77.7	2.4	20.6
2001	77.7	2.3	20.3
2002	78.5	2.1	20.6

Esperanza de vida al nacer, tasa global de fecundidad y porcentaje de hogares pobres.

Fuentes: EHPM, INEC, y Actualidad Demográfica en <http://ccp.ucr.ac.cr/>

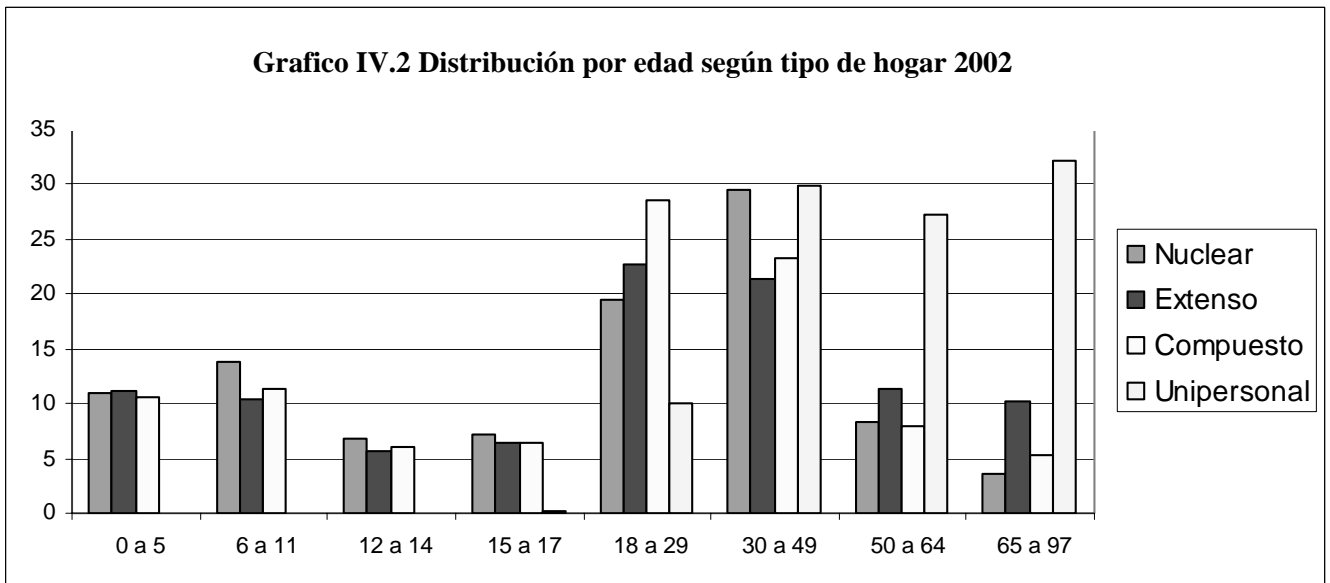
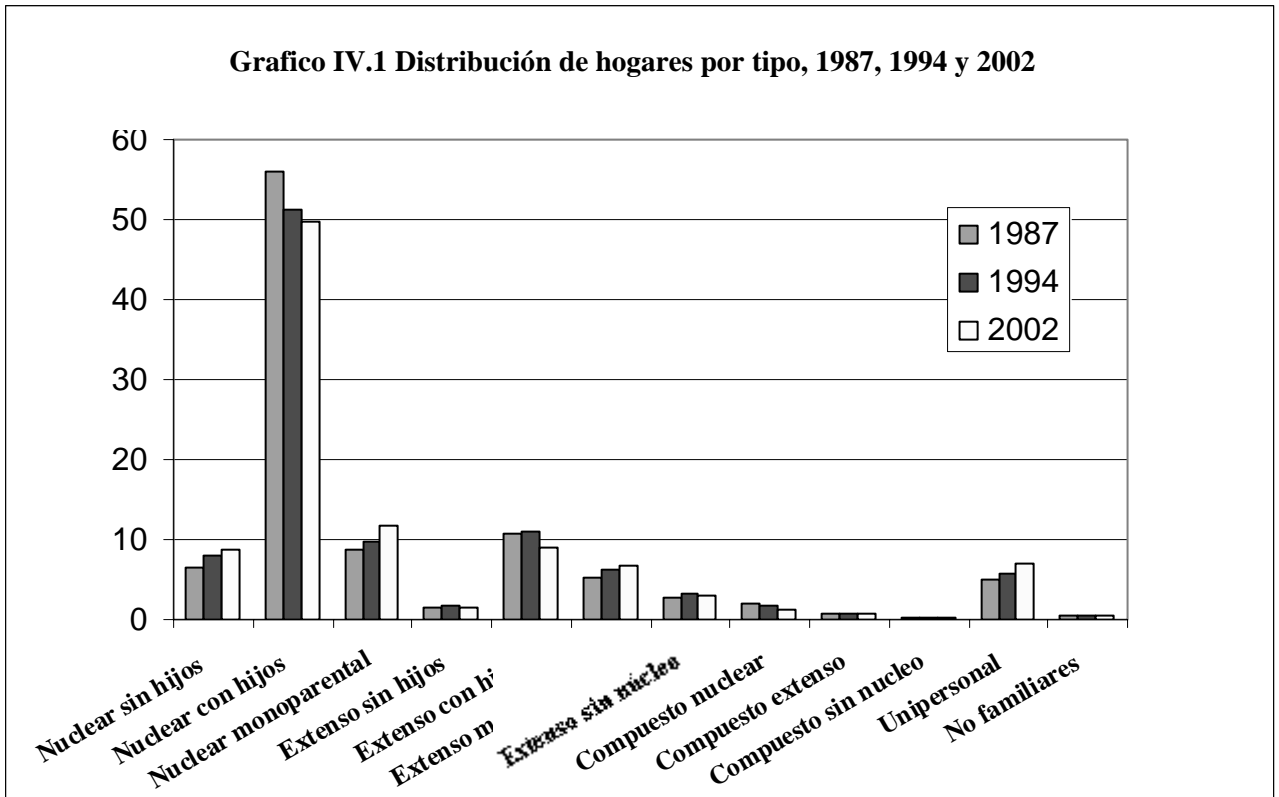


Grafico IV.3 Distribución de hogares según ciclo de vida, 1987, 1994 y 2002

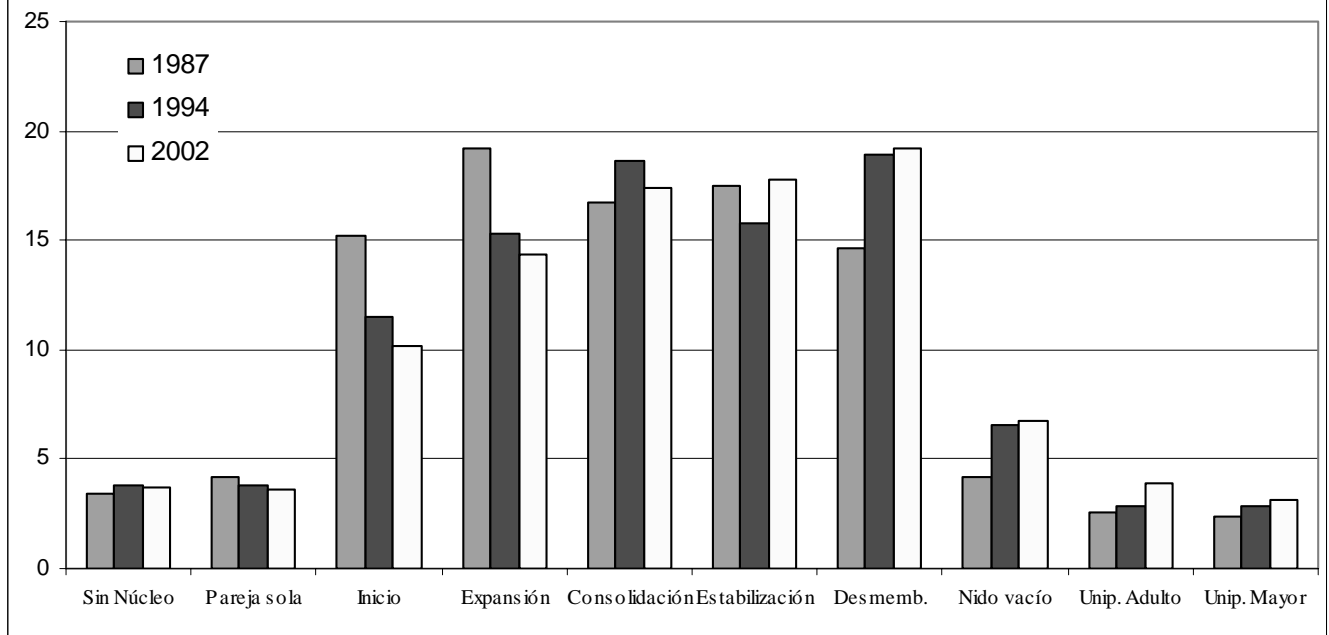
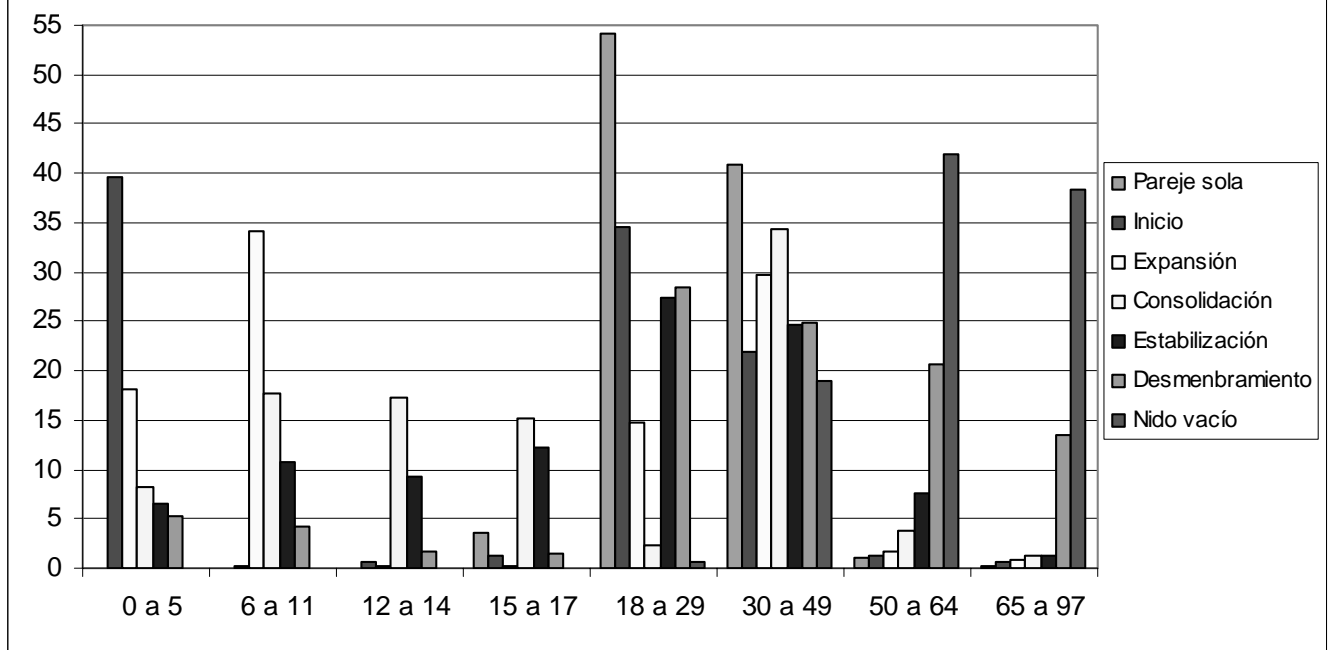


Grafico IV.4 Distribución por edad y ciclo de vida de hogares familiares 2002



Cuadro IV.1 Costa Rica: Distribución relativa de los hogares y tamaño del hogar según tipo. 1987 - 1994 - 2002

Tipo de Hogar	Distribución relativa			Miembros por hogar		
	1987	1994	2002	1987	1994	2002
Nuclear sin hijos	6,4	8,0	8,6	2,0	2,0	2,0
Nuclear con hijos	56,1	51,4	49,7	4,8	4,6	4,4
Nuclear monoparental	8,7	9,6	11,8	3,8	3,3	3,1
Extenso sin hijos	1,6	1,8	1,4	3,6	3,5	3,4
Extenso con hijos	10,7	10,9	9,0	6,7	6,4	6,1
Extenso monoparental	5,2	6,3	6,8	5,5	5,1	5,0
Extenso sin núcleo	2,8	3,1	2,9	3,3	3,2	2,9
Compuesto nuclear	2,0	1,8	1,3	5,8	4,9	5,0
Compuesto extenso	0,9	0,7	0,6	7,5	7,2	7,0
Compuesto sin núcleo	0,1	0,2	0,2	5,0	3,9	5,1
Unipersonal	4,9	5,7	7,0	1,0	1,0	1,0
No familiares	0,5	0,5	0,5	2,6	2,9	2,6
Total	100,0	100,0	100,0	4,6	4,3	3,9

Fuente: Cálculos de los autores con base en la EHPM del INEC.

Cuadro IV.2 Costa Rica: Distribución relativa de los hogares por sexo del jefe de hogar según tipos de hogares. 1987 - 1994 - 2002

Tipo de Hogar	1987		1994		2002		Porcentaje de mujeres jefas		
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	1987	1994	2002
Nuclear sin hijos	7,6	0,3	9,9	0,4	10,8	2,1	0,9	1,0	6,0
Nuclear con hijos	66,9	3,0	63,2	3,2	64,1	6,2	0,9	1,2	3,1
Nuclear monoparental	1,4	45,1	1,6	42,5	1,4	43,1	87,0	86,8	90,8
Extenso sin hijos	1,8	0,5	2,1	0,4	1,7	0,5	5,3	4,4	8,1
Extenso con hijos	12,6	1,4	13,0	2,2	11,3	2,2	2,3	4,0	6,2
Extenso monoparental	1,0	25,9	1,3	26,5	0,9	24,5	83,5	83,1	90,4
Extenso sin núcleo	2,0	6,9	2,1	7,3	1,7	6,7	41,6	46,3	56,3
Compuesto nuclear	2,1	1,4	1,9	1,7	1,5	0,9	11,5	18,2	16,8
Compuesto extenso	0,8	1,3	0,6	1,1	0,5	1,0	24,7	30,5	38,2
Compuesto sin núcleo	0,1	0,5	0,1	0,2	0,2	0,4	64,7	25,6	45,9
Unipersonal	3,5	12,3	3,9	13,2	5,4	11,7	41,7	45,5	41,7
No familiares	0,3	1,4	0,3	1,3	0,4	0,8	50,2	50,0	38,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	16,8	19,7	25,0

Fuente: Cálculo de los autores con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del INEC.

Cuadro IV.3 Costa Rica: Distribución relativa de los hogares y tamaño del hogar según ciclo de vida. 1987 - 1994 - 2002

Ciclo de Vida del Hogar	Distribución relativa			Miembros por hogar		
	1987	1994	2002	1987	1994	2002
Pareja sola	4,1	3,8	3,6	2,0	2,3	2,0
Inicio	15,2	11,5	10,1	3,7	3,8	3,5
Expansión	19,2	15,3	14,3	4,8	4,6	4,2
Consolidación	16,8	18,6	17,4	5,3	5,1	4,6
Estabilización	17,5	15,8	17,8	6,6	6,0	5,6
Desmembramiento	14,6	18,9	19,2	4,7	4,3	4,0
Nido vacío	4,2	6,6	6,8	2,0	2,4	2,0
Sin Núcleo	3,5	3,8	3,7	4,2	3,1	3,6
Unipersonal Adulto	2,6	2,8	3,9	1,0	1,0	1,0
Unipersonal Mayor	2,4	2,9	3,1	1,0	1,0	1,0
Total	100,0	100,0	100,0	4,6	4,3	3,9

Fuente: Cálculos de los autores con base en la EHPM del INEC.

Cuadro IV.4 Costa Rica: Distribución relativa de los hogares por sexo del jefe de hogar según ciclo de vida. 1987 - 1994 - 2002

Ciclo de Vida del hogar	1987		1994		2002		Porcentaje de mujeres jefas		
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	1987	1994	2002
Pareja sola	4,9	0,3	4,7	0,1	4,5	0,9	1,2	0,4	6,4
Inicio	17,5	4,1	13,7	2,5	12,3	3,6	4,5	4,4	8,9
Expansión	21,0	10,3	16,8	9,2	16,2	8,8	9,0	11,8	15,4
Consolidación	17,0	15,5	19,2	16,4	18,2	15,2	15,6	17,3	21,8
Estabilización	17,2	19,2	15,4	17,4	17,2	19,5	18,5	21,8	27,3
Desmembramiento	11,7	28,9	15,8	31,7	15,5	30,6	33,3	33,0	39,7
Nido vacío	4,9	0,7	8,0	0,7	8,5	1,7	2,7	2,2	6,2
Sin Núcleo	2,4	8,8	2,6	8,8	2,3	7,9	43,0	45,7	53,2
Unipersonal Adulto	2,2	4,3	2,3	5,1	3,5	5,1	27,9	35,2	32,6
Unipersonal Mayor	1,2	8,0	1,6	8,1	1,9	6,6	56,7	55,9	53,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	16,8	19,7	25,0

Fuente: Cálculo de los autores con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del INEC.

Cuadro V.1 Costa Rica: incidencia y distribución de la pobreza por ciclo de vida y tipo de hogar. 2002

Indicador	Incidencia de la Pobreza			Distribución de los Hogares Pobres		
	Total	Extrema	Leve	Total	Extrema	Leve
Ciclo de Vida del Hogar						
Todos los Hogares	20,6	5,7	14,9	100,0	100,0	100,0
Hogares Familiares	20,8	6,0	14,8	89,8	93,6	88,4
Pareja sola	3,3	0,5	2,8	0,6	0,3	0,7
Inicio	15,3	3,8	11,5	8,0	7,2	8,3
Expansión	25,4	7,7	17,7	18,5	20,3	17,8
Consolidación	27,7	7,7	20,1	24,1	24,3	24,1
Estabilización	19,5	4,9	14,5	16,3	15,0	16,8
Desmembramiento	16,8	6,3	10,5	14,2	19,4	12,2
Nido vacío	23,9	5,9	18,0	8,1	7,3	8,4
Hogares no Familiares	19,3	3,3	15,9	10,2	6,4	11,6
Sin Núcleo	21,7	6,5	15,2	3,7	4,0	3,6
Unipersonal	18,1	1,8	16,3	6,5	2,3	8,0
Adulto	8,3	2,0	6,2	1,6	1,5	1,7
Mayor	30,2	1,5	28,7	4,8	0,9	6,3
Tipo de Hogar						
Todos los Hogares	20,6	5,7	14,9	100,0	100,0	100,0
Hogares Nucleares	19,6	5,4	14,2	67,2	67,5	67,1
Sin hijos	14,5	3,7	10,8	6,3	5,9	6,5
Con hijos	19,7	5,0	14,7	47,5	43,6	49,0
Monoparental	22,9	8,5	14,4	13,4	18,1	11,6
Hogares Extendidos	25,7	8,3	17,5	24,3	28,2	22,8
Sin hijos	30,1	6,4	23,7	2,2	1,7	2,4
Con hijos	23,8	7,2	16,5	10,0	11,0	9,6
Monoparental	28,2	10,4	17,8	8,8	11,8	7,7
Sin núcleo	23,8	7,5	16,3	3,2	3,7	3,0
Hogares Compuestos	18,9	4,5	14,4	1,8	1,6	1,9
Nuclear	16,4	2,1	14,3	1,0	0,4	1,2
Extenso	22,4	11,1	11,2	0,6	1,1	0,4
Sin núcleo	24,6	0,0	24,6	0,2	0,0	0,3
Otros Hogares	17,5	1,9	15,6	6,7	2,7	8,3
Unipersonal	18,1	1,8	16,3	6,5	2,3	8,0
No familiares	10,2	3,5	6,7	0,3	0,3	0,2

Fuente: Cálculos de los autores con base en las encuestas de hogares del INEC.

Cuadro V.2 Algunas características de los hogares pobres según etapa de su ciclo de vida familiar. 2002

Indicador	Hogares Pobres	Hogares Familiares								Hogares no Familiares
		Total	Pareja sola	Inicio	Expansión	Consolidac.	Estabilizac.	Salida	Nido vacío	
Hogares Pobres (miles) ¹	173	156	1	14	32	42	28	25	14	18
Distribución %	100,0	89,8	0,6	8,0	18,5	24,1	16,3	14,2	8,1	10,2
Incidencia de la pobreza	20,6	20,8	3,3	15,3	25,4	27,7	19,5	16,8	23,9	19,3
Población Pobre (miles) ¹	771	734	2	50	151	219	175	108	28	37
Distribución %	100,0	95,2	0,3	6,5	19,6	28,3	22,7	14,0	3,6	4,8
Incidencia de la pobreza	23,5	23,6	3,4	16,1	28,4	31,2	21,8	18,6	23,9	22,2
Estructura del hogar										
Personas por hogar	4,5	4,7	2,0	3,6	4,7	5,2	6,2	4,4	2,0	2,1
Menores de 12 años	1,4	1,6	0,0	1,6	2,8	1,7	1,5	0,8	0,0	0,3
En edad de trabajar	3,0	3,1	2,0	2,0	1,9	3,5	4,7	3,6	2,0	1,8
Activas	1,2	1,3	1,4	1,1	1,0	1,4	2,0	1,2	0,4	0,4
Ocupadas	1,0	1,1	1,1	1,0	1,0	1,2	1,6	0,9	0,4	0,3
Perceptores regulares	1,1	1,2	1,1	1,0	1,0	1,3	1,7	1,1	0,7	0,4
Dependencia demográfica ²	1,0	0,9	0,0	0,8	1,5	1,1	0,6	0,8	1,5	1,3
Dependientes por ocupado	3,4	3,3	0,9	2,6	3,8	3,2	2,9	3,9	3,7	6,1
Dependientes por perceptor	3,0	3,0	0,9	2,5	3,7	3,2	2,8	2,9	1,9	3,7
Organización del hogar										
Monoparentales (%)	32,9	25,3	0,0	8,9	18,6	23,0	33,3	53,6	0,0	100,0
Extendidos o compuestos (%)	32,8	25,2	69,5	10,0	8,7	14,6	40,1	55,0	24,2	100,0
Características del jefe										
Edad promedio	48,2	46,3	35,8	29,9	34,3	40,8	47,1	67,4	68,7	65,0
Años de educación formal	4,8	5,0	4,7	5,9	6,0	5,7	5,0	3,2	2,9	3,5
Jefes mujeres (%)	29,9	26,3	0,0	12,9	18,6	25,9	35,0	47,0	6,5	61,8

1/ Excluye hogares con ingreso cero o ignorado (15% de los hogares y 16% de la población).

2/ Menores de 15 años y mayores de 64 años entre la población de 15 a 64 años.

Fuente: Cálculos de los autores con base en las encuestas de hogares del INEC.

Cuadro V.3 Costa Rica: Evolución de los hogares pobres por ciclo de vida y tipo de hogar. 1987 – 1994 - 2002

Indicador	Incidencia de la Pobreza Total			Distribución de los Hogares Pobres		
	1987	1994	2002	1987	1994	2002
Ciclo de Vida del Hogar						
Todos los Hogares	29,0	20,0	20,6	100,0	100,0	100,0
Hogares Familiares	29,0	20,1	20,8	91,4	91,1	89,8
Pareja sola	8,9	5,5	3,3	1,3	1,1	0,6
Inicio	24,2	16,3	15,3	13,8	10,5	8,0
Expansión	35,3	24,4	25,4	24,7	19,5	18,5
Consolidación	38,0	25,7	27,7	22,4	24,0	24,1
Estabilización	26,3	17,4	19,5	14,5	13,1	16,3
Desmembramiento	22,4	16,9	16,8	10,1	14,6	14,2
Nido vacío	31,8	24,6	23,9	4,6	8,4	8,1
Hogares no Familiares	29,5	18,7	19,3	8,6	8,9	10,2
Sin Núcleo	30,4	19,0	21,7	3,8	3,5	3,7
Unipersonal	28,8	18,6	18,1	4,8	5,4	6,5
Adulto	12,5	4,1	8,3	1,1	0,6	1,6
Mayor	48,7	34,0	30,2	3,7	4,8	4,8
Tipo de Hogar						
Todos los Hogares	29,0	20,0	20,6	100,0	100,0	100,0
Hogares Nucleares	29,0	19,7	19,6	71,5	69,0	67,2
Sin hijos	17,7	14,3	14,5	4,0	6,0	6,3
Con hijos	30,0	20,1	19,7	58,2	52,3	47,5
Monoparental	30,9	22,2	22,9	9,3	10,7	13,4
Hogares Extendidos	29,2	22,0	25,7	20,5	23,2	24,3
Sin hijos	27,0	33,4	30,1	1,6	3,2	2,2
Con hijos	28,5	20,4	23,8	10,3	10,5	10,0
Monoparental	29,7	21,0	28,2	5,3	6,2	8,8
Sin núcleo	32,5	22,3	23,8	3,3	3,4	3,2
Hogares Compuestos	30,0	17,9	18,9	2,9	2,3	1,8
Nuclear	27,2	16,8	16,4	1,8	1,6	1,0
Extenso	35,0	24,2	22,4	1,0	0,7	0,6
Sin núcleo	44,2	10,3	24,6	0,1	0,1	0,2
Otros Hogares	27,6	17,3	17,5	5,1	5,4	6,7
Unipersonal	28,9	18,6	18,1	4,8	5,4	6,5
No familiares	15,6	1,6	10,2	0,3	0,0	0,3

Fuente: Cálculos de los autores con base en las encuestas de hogares del INEC.

Cuadro V.4 Costa Rica: Descomposición de los cambios en la incidencia de la pobreza por etapa del ciclo de vida del hogar

Efectos	Todos los hogares		Familiares/no familiares		Hogares familiares	
	1994/87	2002/94	1994/87	2002/94	1994/87	2002/94
Cambios absolutos 1	-9,05	0,65	-9,05	0,65	-8,88	0,68
Efectos						
Intra	-9,04	0,67	-9,18	0,70	-8,99	0,65
Población	0,01	-0,02	0,01	-0,12	-0,06	-0,02
Interacción	-0,02	0,00	0,12	0,07	0,17	0,06
Distribución relativa						
Efectos	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Intra	99,8	103,3	101,5	108,3	101,3	94,2
Población	-0,1	-3,0	-0,1	-18,7	0,7	-3,1
Interacción	0,2	-0,3	-1,3	10,4	-2,0	8,9

1/ Cambio en puntos porcentuales.

Fuente; Cálculos de los autores con base en las EHPM del INEC.

Cuadro V.5 Costa Rica: Incidencia de la pobreza según ciclo de vida familiar y características del jefe de hogar. 2002

Indicador	Total Hogares	Hogares Familiares								Hogares No Familiares
		Total	Pareje sola	Inicio	Expansión	Consolidac.	Estabilizac.	Salida	Nido vacío	
Nivel Educativo	20.6	20.8	3.4	15.3	25.4	27.7	19.4	16.9	24.1	19.2
Primaria Incompleta	37.1	37.2	7.2	32.1	51.1	47.1	36.6	30.4	38.5	37.0
Primaria Completa	21.6	22.5	4.8	21.1	31.0	32.4	18.3	11.4	17.7	11.8
Secundaria	13.7	14.1	3.6	9.7	17.5	23.4	13.8	6.7	3.7	9.2
Superior	3.4	3.4	0.0	3.2	5.2	4.0	4.5	0.8	2.8	3.7
Tipo de Hogar	20.6	20.8	3.3	15.3	25.4	27.7	19.5	16.8	23.9	19.3
Nuclear	19.6	19.6	1.1	15.5	26.0	27.1	15.8	12.7	22.5	0.0
No Nuclear	23.1	25.3	21.2	13.5	20.7	31.8	29.8	22.9	29.6	19.3
Perceptores en el Hogar	20.6	20.8	3.3	15.3	25.4	27.7	19.5	16.8	23.9	19.3
Sin perceptores	70.5	70.7		42.8	66.9	76.0	53.0	85.2	69.9	70.1
Con 1 perceptor	26.3	29.3	6.4	19.8	32.4	33.3	40.7	30.8	24.4	9.3
Con 2 o más perceptores	9.5	9.7	0.6	4.9	6.4	17.4	12.1	7.0	5.7	4.9
Condición de actividad	20.6	20.8	3.3	15.3	25.4	27.7	19.5	16.8	23.9	19.3
Ocupados	16.7	17.6	2.1	14.1	23.9	24.7	16.3	8.8	13.6	5.9
No Ocupados	34.5	33.6	30.5	39.9	47.2	57.4	36.1	25.1	36.8	38.1
Sexo	20.6	20.8	3.3	15.3	25.4	27.7	19.5	16.8	23.9	19.3
Masculino	19.2	19.7	3.6	14.7	24.4	26.5	17.6	15.0	23.8	13.4
Femenino	24.9	24.5	0.0	21.3	31.0	32.1	24.5	19.5	24.8	26.4
Zona de Residencia	20.6	20.8	3.3	15.3	25.4	27.7	19.5	16.8	23.9	19.3
Urbano	17.3	17.2	3.6	13.1	22.4	22.2	16.0	14.3	18.6	18.0
Rural	25.4	25.8	3.1	17.7	29.3	34.2	24.6	22.2	31.5	21.3
Región de Residencia	20.6	20.8	3.3	15.3	25.4	27.7	19.5	16.8	23.9	19.3
Central	15.9	15.8	3.7	11.2	20.4	20.1	14.3	13.1	20.7	16.1
Resto del País	28.5	29.1	2.8	20.9	33.4	38.0	30.1	25.4	28.6	23.9

Fuente: Cálculo de los autores con base en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del INEC.

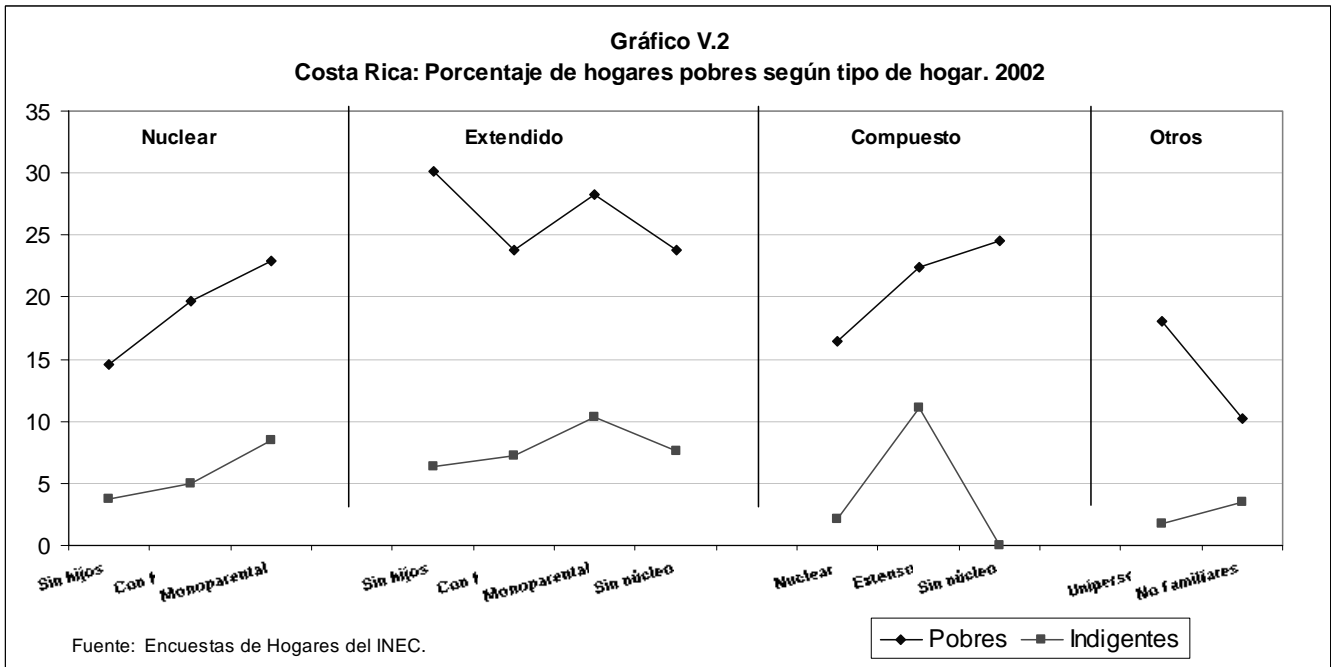
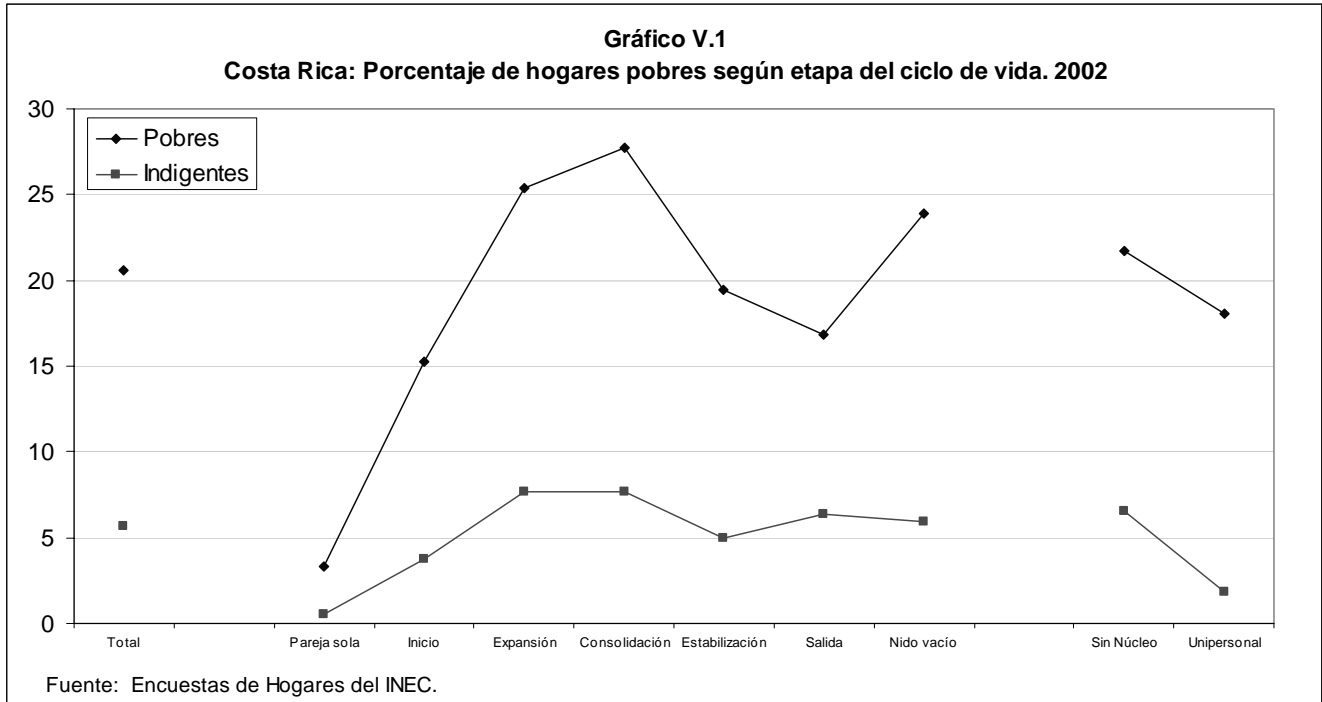
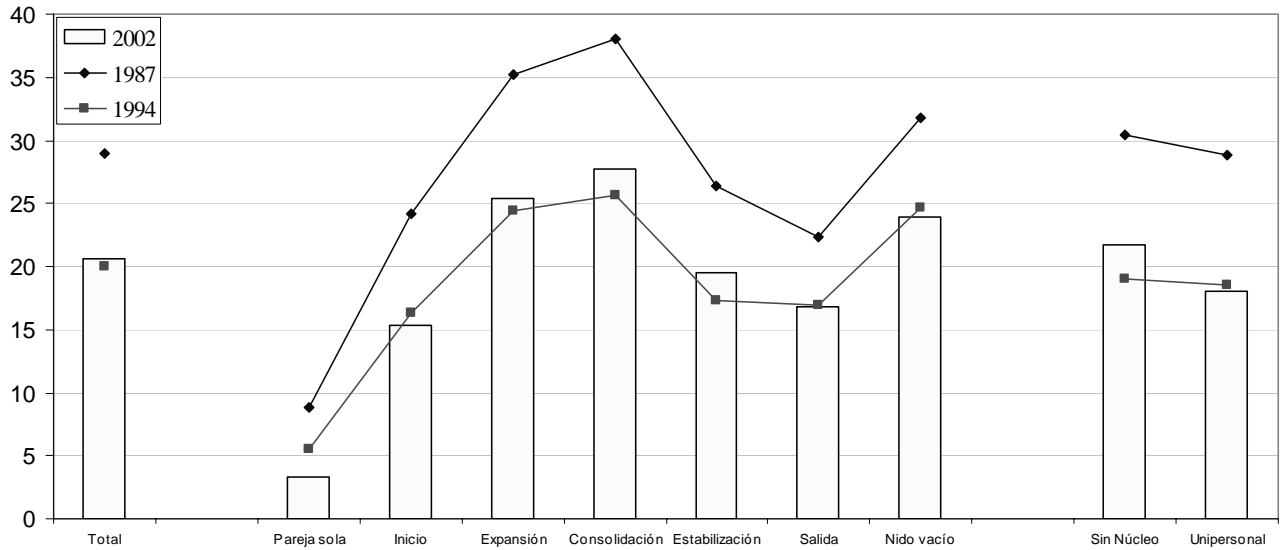
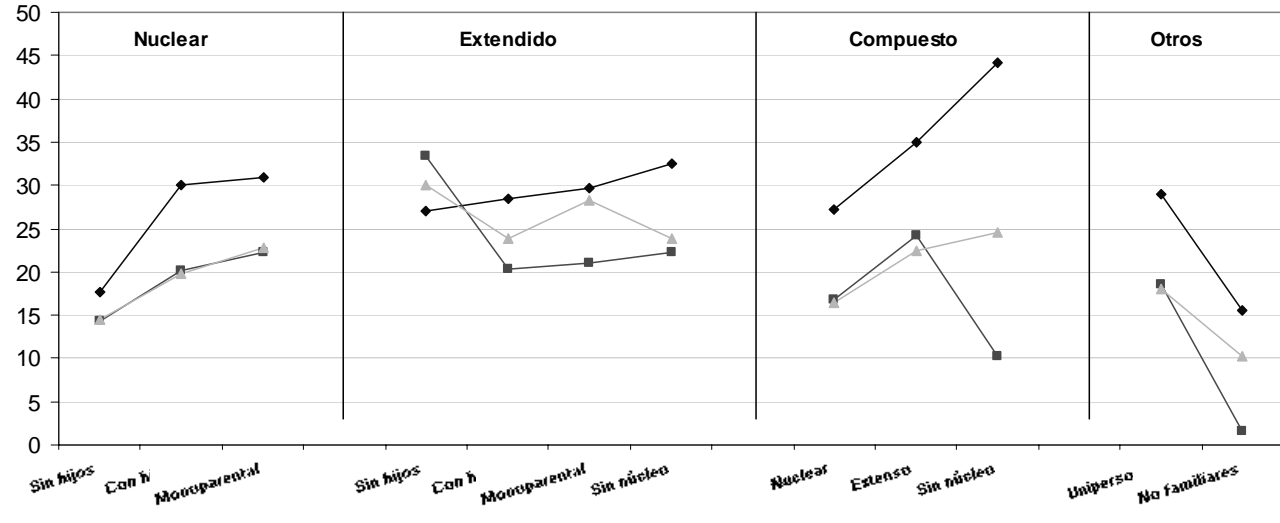


Gráfico V.3
Costa Rica: Porcentaje de hogares pobres según etapa del ciclo de vida y año



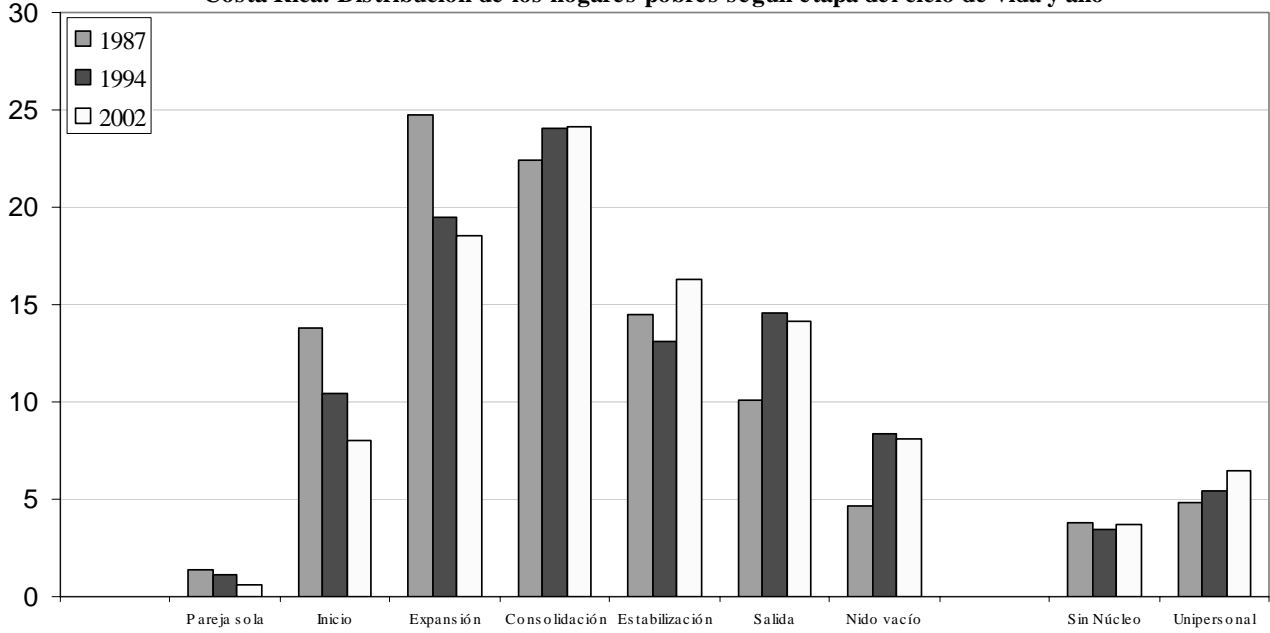
Fuente: Encuestas de Hogares del INEC.

Gráfico V.4
Costa Rica: Porcentaje de hogares pobres según tipo de hogar y año



Fuente: Encuestas de Hogares del INEC.

Gráfico V.5
Costa Rica: Distribución de los hogares pobres según etapa del ciclo de vida y año



Fuente: Encuestas de Hogares del INEC.